



BDV digital

Boletín Dei Verbum
Edición española
2016, n. 105

Índice

Editorial	2
Forum	
Christoph Böttigheimer <i>La Biblia como punto de contienda y vínculo de unión</i>	3
Moïse Adeniran Adekambi <i>Las Iglesias de la Reforma y la traducción de la Biblia en África</i>	14
Proyectos y experiencias	
La traducción interconfesional en lengua corriente (TILC)	21
Dos Biblias «interconfesionales»: la <i>TOB</i> y <i>ZeBible</i>	27
La Animación Bíblica de la Suiza de habla francesa, una aventura ecuménica	30
La <i>Einheitsübersetzung</i> revisada	32
Biblia y arte	
La Capilla “Santa María Sede de la Sabiduría”, Instituto Pastoral AMECEA	34
Noticias de la vida de la Federación	35
Publicaciones de la pastoral bíblica	40

BDV digital es una publicación electrónica de la Federación Bíblica Católica
Secretaría General, 86941 Sankt Ottilien, Alemania, gensec@c-b-f.org, www.c-b-f.org
Editor: Giuseppe de Virgilio (Coordinador), Thomas P. Osborne, Gérard Billon, Christian Tauchner SVD
y Jan J. Stefanów

Traducciones por Prof. Dr. Nuria Calduch-Benages
Liga Bank BIC GENODEF1M05 IBAN DE28 7509 0300 0006 4598 20

Editorial

Un antiguo proverbio recita: «Traducir es traicionar» (en italiano, «Traduttore – Traduttore!»). Sin embargo, toda traducción es un acto de vida, de intercambio, de diálogo y de esperanza. Esto es válido sobre todo para los textos sagrados de una religión. En el contexto globalizado actual el trabajo de traducción de la Sagrada Escritura se hace todavía más necesario debido a la rapidez de los cambios socio-culturales, con el fin de poder transmitir y difundir el mensaje bíblico en las diversas culturas. Sabemos cuán importante ha sido el proceso de traducción de la Sagrada Escritura en el ámbito de las tradiciones religiosas hebreas y cristianas.

A lo largo de los siglos este proceso se ha caracterizado por fuertes contraposiciones, pero también por el diálogo y la colaboración entre las diversas confesiones cristianas. Ya en el 1965 la Constitución conciliar *Dei Verbum* deseaba que se hicieran «traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros», ofreciendo la oportunidad de realizarlas «con la colaboración de los hermanos separados». A continuación se afirma que estas traducciones «podrán usarse por todos los cristianos» (*Dei Verbum* 22). Recientemente la Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* (2010) ha puesto de relieve la importancia de la traducción y de la difusión de la Sagrada Escritura entre los creyentes. Esta tarea se confía a la responsabilidad profesional de los especialistas, pero debe interpelar a todas las comunidades eclesiales, para que nadie se vea privado del acceso a la Sagrada Escritura. El Papa Benedicto afirma: «Animo a invertir recursos en este campo. En particular, quisiera recomendar que se apoye el compromiso de la Federación Bíblica Católica, para que se incremente más aún el número de traducciones de la Sagrada Escritura y su difusión capilar. Conviene que, dada la naturaleza de un trabajo como éste, se lleve a cabo en lo posible en colaboración con las diversas Sociedades Bíblicas» (Benedicto XVI, *Verbum Domini* 115).

El presente número del *Boletín* ofrece en forma esencial una reflexión sobre el trabajo de traducción de la Biblia y sobre las experiencias de colaboración inter-confesional que han caracterizado el periodo postconciliar. En el camino común de servicio a la Palabra las diversas confesiones cristianas han activado traducciones inter-confesionales colaborando en un diálogo fructífero a la difusión de la Sagrada Escritura. Iluminante es la contribución de C. Böttigheimer que sintetiza las etapas históricas y conceptuales que han llevado a la colaboración en las traducciones ecuménicas de la Biblia. Sigue una importante contribución que ilustra la génesis y la realización de traducciones de la Biblia en África (M. A. Adekambi). Otras tres contribuciones están dedicadas al continente europeo: el camino ecuménico que caracteriza el servicio de *l'Animation Biblique Romande* (M. Durrer), la profundización de la experiencia inter-confesional que ha llevado a la publicación de la *TOB (Traduction Œcuménique de la Bible)* y de la *ZeBible* en Francia (G. Billon) y la colaboración inter-confesional en el ámbito italiano con la publicación de la *TILC: Traduzione interconfessionale in lingua corrente* (V. Bertalot). Una mirada a la situación actual nos hace tomar consciencia del fecundo camino realizado hasta ahora, pero también del trabajo que espera a nuestras comunidades en vista de una mayor difusión de la Escritura «para que la Palabra de Dios se propague rápidamente y sea glorificada» (2 Tes 3,1).

Giuseppe De Virgilio

Forum

La Biblia como punto de contienda y vínculo de uniónDesde una perspectiva ecuménica al tratar sobre la Biblia
entre católicos y protestantes**CHRISTOPH BÖTTIGHEIMER ***

El cristianismo se ve a sí mismo como una religión que, además de la revelación de Dios en la historia de Israel, se refiere particularmente a la revelación de Dios en Jesucristo. Por consiguiente, la Biblia, donde esta historia de revelación es atestiguada por primera vez en forma escrita, es de fundamental importancia. Esto se aplica a todas las Iglesias confesionales cristianas; nada las une tanto como la Biblia. En relación con el protestantismo, esto puede ilustrarse, entre otras cosas, con la palabra de Lutero según la cual allí donde termina el libro, termina la Iglesia¹. Del mismo modo, en el catolicismo puede ilustrarse con las palabras de los Padres del Concilio Vaticano II cuando afirman que la Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura como el Cuerpo del Señor². Sin embargo, esta declaración no debe ocultar el hecho de que en el siglo XVI, a pesar, o tal vez precisamente, debido a este aprecio común, la Biblia estaba en el centro de la disputa entre las confesiones.

Una y otra vez, las preguntas bíblicas desencadenaron disputas trascendentales en la historia del cristianismo. ¿Qué libros de la Escritura son canónicos? ¿Cómo deben interpretarse correctamente en relación con ciertas cuestiones de fe? ¿Qué relación existe entre Escritura y Tradición, por ejemplo, o entre Escritura e Iglesia? ¿Pueden las autoridades eclesiásticas asumir un papel autoritario en la correcta interpretación de la Escritura? Estas preguntas y otras similares pusieron a prueba repetidamente la unidad de los cristianos. Sin embargo, se debe remarcar que, a pesar de todos los desacuerdos sobre la forma correcta de tratar la Sagrada Escritura, esta siempre ha permanecido como un punto de referencia fundamental para todas las confesiones. Además, en las controvertidas cuestiones teológicas planteadas en el período de la Reforma en el contexto de la Biblia y su papel en la Iglesia, se han logrado convergencias de largo alcance entre católicos y protestantes, lo que se



Capilla en Eldoret

*Un espíritu de bienvenida y hospitalidad
caracteriza la vida comunitaria.*

* El Dr. Christoph Böttigheimer es Profesor de Teología Fundamental de la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt (Alemania). Ha publicado ampliamente sobre temas relacionados con teología fundamental y ecumenismo.

¹ M. Lutero, *Weimarer Ausgabe* (WA) 53, 252,32-35 (las obras de Martín Lutero en la edición de Weimar).

² Cf. *Dei Verbum* (DV) 21.

detallará más adelante en relación con las dos cuestiones controvertidas más importantes: 1) ¿Cómo se relacionan la Escritura y la Tradición entre sí?; 2) ¿Quién autentica la Escritura en la Iglesia?

Escritura y Tradición

a) El punto de discordia en la controversia teológica

Aunque la tradición de la Iglesia siempre estuvo comprometida con la Escritura, la cuestión de la relación entre Escritura y Tradición ocupó el lugar central en el movimiento de la Reforma del siglo XVI. Una controversia fundamental en relación con la invitación a la Reforma apuntaba a la normatividad de la tradición eclesiástica. Los reformadores estaban convencidos, entre otras cosas, por obvias equivocaciones eclesiásticas de que la Escritura era normativa en contra de la tradición eclesiástica.

Aunque los reformadores se encontraron con la tradición eclesiástica sin prejuicios, reconocieron, por ejemplo, las decisiones relativas a la fe de la Antigua Iglesia, pero, sin embargo, se volvieron contra la tradición eclesiástica, en cuanto que estas claras declaraciones escritas contradicen, en particular, el mensaje de justificación. Puesto que ellos vislumbraron muchas de esas contradicciones en la Iglesia medieval tardía, la tradición de la Iglesia les parecía cada vez más una invención humana³. Esto dio lugar a una controversia fundamental: ¿qué calidad y autoridad tiene la Tradición? ¿Es apostólica o no-apostólica? ¿Se trata, pues, de un simple estatuto humano o eclesiástico? Debido a que esta pregunta fue respondida de manera desigual, también hubo respuestas diferentes y a veces sumamente polémicas al tratar cuestiones teológicas.

Los reformadores insistieron en la primacía absoluta de la Sagrada Escritura sobre la tradición de la Iglesia y su interpretación de los textos. Cuanto más el protestantismo enfatizaba el principio de la Escritura en el controvertido argumento teológico (*sola scriptura*), tanto más el catolicismo reforzaba el principio de la Tradición. El Concilio de Trento no dejó dudas sobre el carácter autoritativo de la tradición de la Iglesia. También ella es de origen divino, por lo que tanto la Escritura como las tradiciones deben ser adoradas «con el mismo sentimiento de gratitud y reverencia»⁴. El hecho de que solo la Sagrada Escritura es inspirada ya no valía. Más bien, de esta manera, la Sagrada Escritura se convirtió en un *locus theologicus* junto a otros *loci theologici*. De hecho, la unión de Escritura y Tradición se realizó con la ayuda de «et», que en el período post-Tridentino llevó a la afirmación errónea de que el Concilio había hablado de Escritura y Tradición como dos fuentes de revelación. Sin embargo, en última instancia, el Concilio dejó abierta la relación entre Escritura y Tradición, como lo hizo el Primer Concilio Vaticano más adelante. A raíz del Concilio de Trento, incluso el principio de autoridad reemplazó en gran parte el principio de la Tradición; el magisterio eclesiástico se convirtió cada vez más en el sujeto y el órgano de la Tradición. Como resultado, Tradición y Magisterio a menudo se identificaron entre sí hasta tal punto que incluso el mismo Papa Pío IX (1792/1846–1878), refiriéndose a la Tradición, pudo asegurar: «Yo soy la Tradición»⁵.

El Magisterio eclesiástico consideraba la Biblia y la Tradición menos desde una perspectiva soteriológica que desde una doctrinal. Mientras que en la Reforma la Escritura se basaban principalmente en la fe que se producía a sí misma, en el lado católico la Escritura servía como un testimonio de la doctrina de la Iglesia, que afirmaba representar a la sacra doctrina. A este respecto, el Magisterio de la Iglesia pidió que solo se preocupase de la tradición legítima del *depositum fidei*, para lo cual se sirvió de la teología. Así pues, desde los siglos XVIII-XIX los pastores se reservaron para ellos solo la designación «magisterio» (*magisterium*) y, por lo tanto, también la

³ Cf. W.-D. Hauschild, «Die Bewertung der Tradition in der lutherischen Reformation», en: W. Pannenberg – Th. Schneider (eds.), *Verbindliches Zeugnis I: Kanon – Schrift – Tradition*, Freiburg im Breisgau, 1992, 195-231, aquí 195.

⁴ Denzinger Henrici, *Enchiridion Symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (DH) 1501.

⁵ H. Meyer, *Das Wort Pius IX: «Die Tradition bin ich». Päpstliche Unfehlbarkeit und apostolische Tradition in den Debatten und Dekreten des Vatikanum I*, München, 1965.

autoridad docente. La teología en la universidad se volvió completamente dependiente del Magisterio: tenía que comentar sus declaraciones en el sentido oficial, explicarlas como conformes a la revelación y transmitir las a los creyentes en cuanto destinatarios. Incluso en su encíclica *Humani generis* (12-8-1950), el Papa Pío XII afirmó que la tarea de los teólogos consiste en «indicar de qué manera se encuentre explícita o implícitamente en la Sagrada Escritura y en la divina tradición lo que enseña el Magisterio vivo»⁶. Según esta comprensión, no solo era imposible una teología como ciencia libre de la fe, sino que la Escritura se había vuelto obsoleta como norma normans non normata.

b) El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II experimentó un cambio paradigmático en la teología de la revelación y, al pasar de una comprensión de la revelación teorética y de carácter instructivo a una personalista o dialógica, encontró lo que ha llevado a un cambio en la comprensión teológica de la tradición: La tradición transmitió una realidad viviente cuyo contenido era la vida entregada por Cristo. Escritura y Tradición tienen su origen en la misma palabra revelada de Dios; se deben a una misma palabra-evento divino, del que dan testimonio sin identificarse con él. «La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia»⁷. Tradición y la Escritura forman una unidad orgánica, son dos modos de transmisión del mismo acto de revelación. Como la Tradición precede históricamente a la Escritura y documenta la interpretación de la Escritura a través de los siglos, la Constitución sobre la Revelación se ocupa de ella también en primer lugar.

A pesar del énfasis en la perichoresis de la Escritura, la Tradición y la Iglesia, los Padres del Concilio, en términos epistemológicos, no dejaron dudas sobre los preceptos de la Escritura: en la Sagrada Escritura, la Iglesia tiene su «regla suprema de fe» (suprema fidei suae regulam) y es «una con (una cum) la tradición sagrada»⁸. En contraste con el clásico «et», se realiza una clara diferenciación y ponderación, lo que la hace muy cercana a la sola scriptura de los reformadores. Las observaciones del Concilio Vaticano II también reflejan los enfoques de una comprensión protestante de la tradición, cuando se dice que la Escritura es palabra de Dios, mientras que la Tradición simplemente transmite integralmente la palabra de Dios.

Debe mencionarse también que las diferentes definiciones de la Tradición se encuentran en la Constitución sobre la Revelación. No solo fueron responsables de algunas formulaciones ambiguas, sino que también permitieron aclaraciones teológicas adicionales. Por ejemplo, la declaración importante de que el Magisterio de la Iglesia sirve a la Palabra de Dios se oscurece al añadir «enseñando solamente lo que le ha sido



Escena de vida comunitaria.

⁶ DH 3886.

⁷ DV 10.

⁸ DV 21.

confiado»⁹. En general, en opinión de Walter Kasper, la cuestión central ecuménica sobre la posición especial de la Escritura es «esquivada recelosamente»¹⁰. Desde un punto de vista ecuménico, habría sido extremadamente útil si la primacía normativa de la Escritura hubiera sido explícitamente reconocida. En cambio, la única autoridad bíblica experimenta una aparente relativización en el sentido de que los padres conciliares notaron que «la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas»¹¹. A pesar de su gran respeto por la Tradición, el Concilio desaprovechó la oportunidad de enseñar explícitamente la autosuficiencia de la Escritura así como de enfatizar el carácter normativo de la Escritura para la tradición post-canónica, que no incluye la revelación más allá de la Escritura. Para empeorar las cosas, el Concilio en ningún momento enfatizó explícitamente la función crítica de la Sagrada Escritura respecto la Tradición y el Magisterio. No obstante, el Concilio Vaticano II rechazó cualquier explicación añadida o complementaria de Escritura y Tradición. Desde un punto de vista funcional y formal, la precedencia de la Escritura fue claramente establecida, lo que produjo un acercamiento a la posición protestante, sin que se pudiera, sin embargo, en última instancia superar por completo la desastrosa yuxtaposición de Escritura y Tradición.

c) Acercamientos ecuménicos

Puesto que el catolicismo afirmó claramente la normatividad de la Escritura así como la reintroducción de la Tradición, y el protestantismo concedió más importancia a la idea de que la Escritura forma parte de un amplio proceso de tradición e interpretación, entonces sin la tradición de la Iglesia no se podría pensar en dar más importancia al ecumenismo, en caso de que fuera posible, y en recuperar gradualmente una comprensión holística de la Tradición. Sobre esta base, el estudio bilateral *Communio Sanctorum. La Iglesia como una comunión de santos* (2000) pudo afirmar con fundamento que «hoy, a pesar de la alta valoración de la Tradición, la Iglesia católica reconoce que la Escritura contiene adecuadamente la revelación de manera que no necesite ser completada (suficiencia material). La Tradición como una corriente de transmisión de la fe apostólica no es, por lo tanto, un contenido añadido a la Escritura»¹². Asimismo el documento bilateral *Comunidad eclesial en la Palabra y el Sacramento*, recuerda lo siguiente: «Juntos enseñamos la autoridad insuperable e insustituible de la Escritura. [...] Se aplica a toda la Sagrada Escritura que ella, según la convicción común, es la ‘norma normans non normata’»¹³. Esto condujo al siguiente reconocimiento común: «La Sagrada Escritura es la primera y más fundamental forma de evangelización de la Palabra de Dios. Es la norma inalterable para la Iglesia, la proclamación eclesial y la fe. Por lo tanto, todas las otras instancias testimoniales también deben estar estrechamente vinculadas a ella, en la medida en que la interpretan, la estudian más profundamente, la relacionan con cada situación y hacen que dé fruto para la vida cristiana»¹⁴.

En la medida en que la Tradición es esencialmente la interpretación de la Escritura, la Tradición está ligada a la Escritura y está comprometida con ella. La relación entre la Escritura y la Tradición debe definirse en el sentido de una interdependencia dinámica, en la que la Escritura desempeña un papel decisivo. A principios de la década de los 70 (1970), el «Informe de Malta» afirmaba que «las Escrituras [ya no] pueden yuxtaponerse exclusivamente con la Tradición porque el Nuevo Testamento es en sí mismo el resultado de la tradición cristiana primitiva. Pero la Escritura, como testimonio de la tradición fundamental, tiene una función normativa para toda

⁹ DV 10.

¹⁰ W. Kasper, «Schrift – Tradition – Verkündigung», en: Th. Filthaut, *Umkehr und Erneuerung*, Mainz, 1966, 13-41, aquí 18.

¹¹ DV 9.

¹² Bilaterale Arbeitsgruppe der Deutschen Bischofskonferenz und der Kirchenleitung der Vereinigten Evangelisch-Lutherischen Kirche Deutschlands, *Communio Sanctorum. Die Kirche als Gemeinschaft der Heiligen*, Paderborn, 32005, núm. 53ss.

¹³ Bilaterale Arbeitsgemeinschaft der Deutschen Bischofskonferenz und der Kirchenleitung der Vereinigten Evangelisch-Lutherischen Kirche Deutschlands, *Kirchengemeinschaft in Wort und Sakrament*, Paderborn, 1984, 18 (núm. 12).

¹⁴ *Communio Sanctorum*, núm. 72.

la tradición posterior de la Iglesia»¹⁵. El progreso ecuménico ha traído consigo una convergencia de largo alcance que combina los diferentes énfasis teológicos propios de las grandes Iglesias confesionales: por parte de las Iglesias católicas romanas, la autoridad de la tradición eclesiástica, por parte de la Iglesia anglicana y ortodoxa, la continuidad del proceso de la iglesia tradicional y, por parte de las Iglesias protestantes, la función tradicionalmente crítica de la Escritura. Escritura y Tradición fueron puestas en una relación positiva-crítica, al dejar en claro que la Iglesia toma el evangelio de la tradición viva, así como los padres del Concilio Vaticano II enfatizaron la estrecha conexión entre Escritura y Tradición, y que la Tradición está bajo la normatividad de la Escritura.

Hoy no hay duda de que la Escritura debe ser considerada norma normans. Según la Conferencia Mundial de la Fe y la Constitución de la Iglesia en Montreal, la Escritura tiene una importancia excepcional para distinguir la verdadera tradición de la falsa tradición: «Para la iglesia post-apostólica, la llamada a la Tradición preservada por los apóstoles se convirtió en el criterio, y como esta tradición estaba contenida en los escritos apostólicos, era bastante natural que esta Escritura se usara como autoridad para determinar dónde se puede encontrar la verdadera Tradición»¹⁶. Por lo tanto, cuando los lemas «sola escritura» y «escritura y tradición» se volvieron teológicamente controversiales, se pudo percibir que eran meramente acentos confesionales dentro del conjunto general de la tradición. Es por eso que el ecumenismo ha cambiado el significado de los dos conceptos polémicos: ya no representan una disidencia que divide a la Iglesia. Entre otras cosas, esto se afirmó sin tapujos en el documento ecuménico *La apostolicidad de la Iglesia*: «Los luteranos y los católicos están tan de acuerdo respecto a la Escritura y la Tradición que sus diferentes énfasis no justifican por sí mismos la actual separación de las iglesias. En esta cuestión, hay unidad en una diversidad reconciliada»¹⁷. Sin embargo, los diferentes énfasis en la cuestión de la normatividad de la Escritura siguen estando presentes hoy día en una forma más débil. Según el grupo de trabajo ecuménico de teólogos protestantes y católicos, «todavía no existe un consenso explícito sobre la función crítica de la Escritura respecto a la formación de la Tradición de la Iglesia»¹⁸, pero existe una convergencia de gran alcance. Además, debe recordarse que, aunque la Escritura ahora es reconocida por todas las iglesias como un criterio importante para



Compartir una jarra de bebida es típica de la solidaridad en la comunidad.

¹⁵ «Malta-Bericht. Bericht der Evangelisch-Lutherisch/Römisch-Katholischen Studienkommission 'Das Evangelium und die Kirche'», en: *Dokumente wachsender Übereinstimmung (DwÜ)*, vol. 1: 1931-1982, Paderborn, 1983, 248-271, aquí 253 (núm. 17).

¹⁶ «Vierte Weltkonferenz für Glauben und Kirchenverfassung Montreal 1963», en: L. Vischer (ed.), *Die Einheit der Kirche*, München, 1965, 181-250, aquí 199.

¹⁷ *Die Apostolizität der Kirche. Studiendokument der Lutherisch/Römisch-katholischen Kommission für die Einheit*, Paderborn, 2009, núm. 448.

¹⁸ Ökumenischer Arbeitskreis evangelischer und katholischer Theologen, *Lehrverurteilungen – kirchentrennend? Vol. I: Rechtfertigung, Sakramente und Amt im Zeitalter der Reformation und heute* (eds. K. Lehmann – W. Pannenberg; Dialog der Kirchen 4), Freiburg im Breisgau, 1986, 32.

juzgar la Tradición, no es simplemente un árbitro neutral fuera de las tradiciones confesionales. Esto significa que cada lectura de la Escritura se basa en una preconcepción que está conformada por la tradición confesional respectiva. Entonces, surge la pregunta central, tal como fue formulada en Montreal: «¿Cómo podemos ir más allá de que todos leamos la Escritura a la luz de nuestra propia tradición?»¹⁹

Escritura e Iglesia

a) El punto de contienda teológicamente polémico

Debido a que la Iglesia reconoce en la Escritura un testimonio significativo de fe de naturaleza formal y de contenido, siempre permanece vinculada a la normatividad de la Escritura. La Escritura es, por lo tanto, una expresión fundamental de la fe de la Iglesia y una palabra continua y crítica de Dios para la Iglesia. Así pues, la Sagrada Escritura inicia un proceso de fe eclesial continuo y autocrítico. En la Iglesia, la Sagrada Escritura quiere ser constantemente rediseñada y también (críticamente) implementada. Con el acto de fe comienza una y otra vez un proceso hermenéutico. Debido a que el creyente entiende la revelación contenida en la Escritura desde una perspectiva siempre nueva, las nuevas afirmaciones dogmáticas no son de ninguna manera excluidas, y la doctrina de la Iglesia permanece fundamentalmente abierta al futuro.

Estudiando el tema más de cerca, se puede ver que la relación entre la Sagrada Escritura y la Iglesia desde la época de la Reforma ha sido un tema controvertido y sumamente explosivo. En el trasfondo yace la cuestión fundamental de la autoridad de la Escritura y su correcta interpretación. ¿Qué papel juega el magisterio eclesiástico en la correcta interpretación de la Escritura? ¿Qué autoridad se debe seguir en la interpretación de la Escritura? Los teólogos católicos, en la lucha contra la Reforma, a veces adoptaron la opinión extrema de que la Escritura recibía su autoridad de la Iglesia. «La Escritura no es auténtica sin la autoridad eclesial»²⁰, afirmó, por ejemplo, Juan Eck (1486–1543) y el dominico romano Silvestre Prierias (1456–1527) respondió a las 95 tesis sobre las indulgencias de Lutero con estas palabras: «Quien no se atiene a la doctrina de la Iglesia Romana y al Obispo Romano como una regla de fe infalible, de la cual también la Escritura obtiene su poder y autoridad, es un hereje»²¹. A pesar de tales posiciones extremas, sin embargo, el verdadero problema no era la superioridad de la Escritura, es decir, la opinión de que nada en la Iglesia tiene una autoridad tan elevada como la Sagrada Escritura –esa era la convicción general–, sino la interpretación correcta de la Escritura. A los ojos de Roma, parecía inaceptable que la Escritura se opusiera por completo a la Iglesia, y que Martín Lutero presumiera de comprender mejor que los Padres de la Iglesia el significado original y correcto de un determinado pasaje de la Escritura. Este era el verdadero problema. «Dios nunca quiere que un cristiano piadoso entienda un dicho de la Escritura correctamente, configurándose con él, y que luego tenga que rechazarlo debido a diversas comprensiones erróneas, ignorando su correcta comprensión. En este caso, se debe renegar del Papa y los Concilios para salvar la Sagrada Escritura, porque si este artículo es heréticamente reprendido, entonces el Evangelio, Pablo y Agustín se perderán. Antes de hacer eso, quiero usar mi libertad cristiana y decir: un Concilio puede equivocarse»²².

Para los católicos era inaceptable que el reformador de Wittenberg se atreviera a poner su concepción personal de la Escritura contra la autoridad de la Iglesia y a rebelarse contra su Tradición. Mientras que la Iglesia Romana insistió en que fue la Tradición quien sentó las bases para la comprensión de la Escritura, Lutero no se basó en su propia razón propensa a errores, sino en el poder auto-interpretativo de la Escritura. «Di, una vez, si puedes, ¿según qué criterio se decidirá la disputa si las declaraciones de dos Padres de la Iglesia se contradicen entre sí? Aquí la decisión debe caer según el juicio de la Escritura, y esto solo es posible si damos a la Escritura el

¹⁹ «Vierte Weltkonferenz», 201.

²⁰ J. Eck, *Enchiridion locorum communium adversus Lutherum et alios hostes ecclesiae (1525–1543)* (ed. P. Fraenkel; Corpus Catholicorum 34), Münster, 1979, 27.

²¹ S. Prierias, «Dialogus de potestate papae», en: P. Fabisch – E. Iserloh (eds.), *Dokumente zur Causa Lutheri (1517–1521)*, 1. Parte (Corpus Catholicorum 41), Münster, 1988, 55.

²² M. Lutero, WA Br (Briefwechsel) 1, 472,251–285.

primer lugar en todo lo que se atribuye a los Padres, es decir: que ella misma es, en el más alto grado, una intérprete de sí misma, fácil de entender, clara»²³. Por lo tanto, Lutero hace derivar su claridad de la normatividad de la Sagrada Escritura. Así pues, la Escritura solo podía ser *primum principium* si no requería ninguna interpretación humana. Puesto que Dios se dona a sí mismo a través de la Escritura, se comunica con el lector que busca y le responde, por este motivo el creyente es capaz de una comprensión correcta y auténtica sin ninguna ayuda externa en la interpretación.

El principio de la sola-Escritura según los reformadores es básicamente un principio formal y material. La Sagrada Escritura, pues, se caracteriza materialmente como también hermenéuticamente por su autosuficiencia. Tiene una claridad externa (*claritas externa*) e interna (*claritas interna*). Debido a la claridad filológica externa, el contenido esencial de los textos bíblicos se puede identificar con seguridad. Aunque el significado literal de la Biblia puede deducirse del núcleo del Evangelio, no es hasta que la fe inspirada por el Espíritu lo permite, que del conocimiento puede surgir una comprensión. La Escritura «debe ser entendida solamente por el Espíritu por el cual ha sido escrita, un espíritu que en ninguna parte no puedes encontrar más presente y más vivo, porque está en su Sagrada Escritura que él ha escrito»²⁴. Es gracias a este espíritu que a la «claridad externa de la Escritura se le añade la claridad interna. Es el mismo Espíritu que, por un lado, realiza la Sagrada Escritura y, por otro lado, permite que el creyente comprenda la Biblia. «Dondequiera que la Escritura pasa a primer plano como la norma de la doctrina cristiana, su carácter normativo siempre se basa en el hecho de que ya se ha escuchado en el corazón como una clara palabra de salvación que viene de fuera»²⁵. Este espíritu escapa a todo poder decisonal eclesiástico, por lo que a la Iglesia no se le puede otorgar una autoridad de interpretación infalible. «Aquí la tercera 'sola', a saber, la 'sola fide' encuentra su lugar, porque el conocimiento se revela solo a la fe como una verdad para la misma persona [...] La 'sola scriptura' se vuelve adecuadamente comprensible solo en el contexto de la 'sola gratia' y la 'sola fide'»²⁶.

Con la claridad exterior coincide, pues, aquella interior. Representa la comprensión de la verdad de la Escritura realizada por el Espíritu, que para Lutero siempre está determinada cristológicamente: «Toda la Escritura tiene como objetivo enseñarnos a reconocer a Cristo. Es el tema central de toda la Escritura, a través del cual se nos da acceso primero al Padre»²⁷. La verdad de Cristo es, por lo tanto, el centro de la Escritura, de modo que esta es su propio intérprete. Aunque Lutero sabía que la Escritura también contiene pasajes incomprensibles, estaba convencido de que la clave hermenéutica para entender la res de la Escritura se encontraba en ella, no fuera de ella. Porque sobre la base de lo que en la Biblia se dice de forma clara e inteligible en cuanto testigo de Cristo, los lugares oscuros deben ser iluminados. Más aun: el mensaje de Cristo es también el criterio interno de la misma Escritura. Por lo tanto, sobre la base del criterio «si ellos [los tex-



Los apóstoles y discípulos son enviados en misión por el Resucitado.

²³ Idem, WA 7, 97,19-35.

²⁴ Idem, WA 7, 97,1-3.

²⁵ M. Coors, «Vom Lesen der Bibel als Heiliger Schrift. Zur Grundlegung einer theologischen Schriftlehre», en: *Neue Zeitschrift für Systematische Theologie und Religionsphilosophie* 45 (2003), 328-345, aquí 344.

²⁶ M. Weinrich, «Das reformatorische Schriftprinzip und seine gegenwärtige Bedeutung», en: J. Rist - Ch. Breitsameter (eds.), *Wort Gottes. Die Offenbarungsreligionen und ihr Schriftverständnis*, Münster, 2013, 115-128, aquí 117.

²⁷ M. Luther, WA 24, 16,1-3.

tos] conducen a Cristo, o no»²⁸, incluso la crítica de los textos bíblicos es posible.

Según el punto de vista católico, la dimensión eclesial no puede abstraerse en la interpretación de la Escritura, por lo que en lo relativo a las cuestiones de interpretación la competencia para tomar auténticas decisiones la tiene el magisterio de la Iglesia. Así el Concilio de Trento decreta que «nadie, apoyado en su prudencia, sea osado a interpretar la Escritura Sagrada, en materias de fe y costumbres, que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la misma Sagrada Escritura conforme al propio sentir, contra aquel sentido que sostuvo y sostiene la santa madre Iglesia, a quien atañe juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas, o también contra el unánime sentir de los Padres, aun cuando tales interpretaciones no hubieren de salir a luz en tiempo alguno»²⁹. De acuerdo con esto, solo el magisterio de la Iglesia tiene el derecho de interpretación, razón por la cual cada miembro de la Iglesia, y en última instancia el magisterio teológico, debe subordinarse a ella. La Reforma de Wittenberg, sin embargo, fue extremadamente crítica con la autoridad interpretativa de la Iglesia, insistiendo en cambio en la auto-explicación de la Escritura.

b) Dificultades del principio de la sola-Escritura protestante

Ya durante el tiempo de la Reforma, el principio de la sola-Escritura dentro del complejo movimiento reformador solo podía tener un efecto de integración limitado. El historiador de la Iglesia protestante Berndt Hamm (*1945) afirma: «El centro normativo de la Reforma estaba completamente desprotegido contra las tendencias centrífugas de las interpretaciones rivales precisamente por su sola simplicidad. Encontró su camino en necesidades y procesos de legitimación muy diferentes y conflictivos».³⁰ La soberanía interpretativa de la Sagrada Escritura en manos de laicos emancipados acarrió también consecuencias sociopolíticas (guerras campesinas) y en algunas ocasiones violentos excesos, con los que Lutero al principio no había contado. Además, el reformador tuvo que lidiar con la acusación de sus oponentes de que muchos pasajes de la Sagrada Escritura son inciertos, oscuros e incompletos, por lo que no podrían ofrecer ninguna base fiable para la fe. Además, en las Iglesias de la Reforma muy pronto surgió la necesidad de asegurar la propia comprensión de la fe mediante textos de enseñanza y confesionales.

A más tardar como resultado de la Ilustración y la crítica histórica, la comprensión de la Escritura de la Reforma entró en una grave crisis, ya que el principio de la sola-Escritura se caracterizó por una noción a-histórica y generalizada de la verdad. Una conciencia creciente de la distancia histórica, así como, entre otras cosas, un manejo crítico de los textos bíblicos que revelaron su dependencia histórico-literaria así como su dependencia de la tradición, condujeron a un distanciamiento cada vez mayor de los escritos bíblicos. De esta manera, se socavaba la autoridad de la Escritura y, por consiguiente, la doctrina luterana de la Escritura se debilitaba cada vez más. Además, se vio desafiada por la comprensión de los estudios literarios, según la cual el lector interpreta el texto de acuerdo con sus propios antecedentes de vida y experiencia y no necesariamente en el sentido del autor, por lo que un texto gana independencia respecto a su autor. Entre texto y lector tiene lugar una interacción, de modo que el significado de un texto literario cambia según el contexto de recepción. Si el lector se involucra a sí mismo en la determinación del sentido bíblico del texto, la convicción luterana de la simplicidad y singularidad de la Escritura ya no se mantiene tan fácilmente. Los lectores y sus diferentes contextos de vida y lectura (psicológicos, sociológicos, existenciales, etc.) son tan diversos cuanto plurales son los significados de los textos bíblicos. Pero entonces, ¿aún debe mantenerse el principio de la sola-Escritura? Esas cuestiones básicas abrieron un margen de maniobra ecuménico.

²⁸ Idem, WA.DB (Die Deutsche Bibel) 7, 384,27.

²⁹ DH 1507.

³⁰ B. Hamm, «Einheit und Vielfalt der Reformation – oder: was die Reformation zur Reformation machte», en: Idem – B. Moeller – D. Wendebourg, *Reformationstheorien. Ein kirchenhistorischer Disput über Einheit und Vielfalt der Reformation*, Göttingen, 1995, 57-127, aquí 80.

c) *Acercamientos ecuménicos*

En la teología protestante contemporánea, una actitud crítica hacia el principio de la sola-Escritura es obvia. La crisis del principio de la sola-Escritura, que el teólogo protestante Jörg Lauster llamó incluso una «crisis teológica fundamental»³¹, conduce a una incertidumbre fundamental y, en última instancia, a una crisis del uso de la Escritura. No solo se problematiza el poder de auto-explicación de la Escritura, sino también su claridad, unidad y autoridad, lo que finalmente permite el acercamiento ecuménico. Así pues, en el diálogo ecuménico es indiscutible que se requiere una interpretación de la Escritura a la luz de las cambiantes condiciones históricas, para descubrir las intenciones de los textos bíblicos y traducirlas para nuestros tiempos. Los teólogos evangélicos admiten hoy que la doctrina de la auto-interpretación de la escritura «no excluye, sino que incluye, la actividad del intérprete, es decir, de los intérpretes en el proceso de comprensión»³². Además, en cuanto a la necesidad de una interpretación de la Escritura, existe un consenso ecuménico que se puede resumir en las siguientes afirmaciones: la cuestión del significado literario es fundamental y autorizada; en la interpretación de la Escritura como libro de la Iglesia es indispensable la fe de la Iglesia. Que la Sagrada Escritura en dos partes solo pudiera leerse y entenderse correctamente en el ámbito de la Iglesia nunca se discutió.

Lo que en realidad es polémico no es la importancia que la Escritura tiene para la Iglesia y para la fe o la necesidad de su interpretación, sino que esta sea correcta. La reciente exégesis bíblica científica ha confirmado sobre todo la idea que los reformadores tenían de la auto-interpretación de la Escritura con sus hallazgos sobre la interpretación bíblica a partir de la misma Biblia: La Sagrada Escritura se originó por medio de la escritura, la explicación y la copia de los textos, por lo que el comentario del texto es el mismo texto y, por consiguiente, una parte de la Biblia. Así pues, la intertextualidad canónica es un fenómeno bíblico intrínseco y la auto-interpretación de la Escritura se basa en ella. Además, se puede considerar que los católicos se acercan a la doctrina de la autopistis de la Escritura, ya que el concepto de inspiración se extiende explícitamente al lector bíblico, es decir, se enfatiza especialmente el efecto del Espíritu en contacto con la Escritura. De acuerdo con el documento ecuménico bilateral *Communio Sanctorum*, «el poder auto-interpretativo de la Palabra de Dios, que en forma modificada también es parte de la fe católica, puede ser asumido»³³. Pero esto no resuelve aun todas las preguntas. Para que la doctrina de la auto-



Animada por el Espíritu de Pentecostés, la iglesia como el cuerpo de Cristo lleva la buena noticia de Jesús hacia los cuatro costados del mundo, bautizando, enseñando, reuniendo a la comunidad y sanando.

³¹J. Lauster, «Schriftauslegung als Erfahrungserhellung», en: F. Nüssel (ed.), *Schriftauslegung*, Tübingen, 2014, 179-206, aquí 180.

³²Ökumenischer Arbeitskreis evangelischer und katholischer Theologen, «Kanon – Schrift – Tradition. Gemeinsame Erklärung», en: W. Pannenberg – Th. Schneider (eds.), *Verbindliches Zeugnis*, vol. I: Kanon – Schrift – Tradition, Freiburg im Breisgau, 1992, 371-397, aquí 392.

³³*Communio Sanctorum*, núm. 68.

interpretación de la Escritura en sentido completo pueda considerarse confirmada, los evangélicos deben mostrar más allá de la interpretación bíblica con la misma Biblia cómo una interpretación bíblica consensuada puede tener éxito con la ayuda de la auto-interpretación de la Escritura. Por el contrario, la teología y la Iglesia católicas deben dejar en claro que «la enseñanza auténtica y, bajo ciertas circunstancias, infalible es un instrumento de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo, para hacer cumplir su verdad en la Iglesia, y no, por lo tanto, contra la propia fuerza interpretativa de la Sagrada Escritura. Si por el lado luterano es posible interpretar esta visión católica como opuesta a la propia fuerza interpretativa (autopistis) de la Palabra de Dios, se abren nuevas posibilidades de comunicación»³⁴.

Visión de conjunto

Mientras tanto, ha habido claros acercamientos ecuménicos a la cuestión del papel de la Escritura dentro de la Iglesia. Finalmente y también por este motivo, en el lado católico, la comprensión de la Iglesia fue tomada de la teología luterana sobre la Palabra: la Iglesia solo tiene su continuidad a través y en la Palabra de Dios; como tal, no tiene poder sobre la Palabra de Dios. De esto, la eclesiología del Concilio Vaticano II está profundamente influenciada. El Concilio se ha constituido a sí mismo en oyente y observador de la Palabra de Dios. El proemio de la Constitución sobre la Revelación – «escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola confiadamente»³⁵ – es una declaración de funciones para el Concilio y para toda la Iglesia. Esta subordinación explícita de la Iglesia a la Palabra de Dios abre las puertas a un mayor acercamiento ecuménico. Así, por ejemplo, el documento ecuménico *La apostolicidad de la Iglesia* constata pacíficamente: «La doctrina católica, por lo tanto, no sostiene lo que la teología de la Reforma teme y quiere evitar a toda costa, es decir, una derivación de la autoridad canónica y vinculante de la Escritura de la autoridad de la jerarquía de la Iglesia que el canon revela»³⁶. Sin embargo, en el lado protestante sigue existiendo el temor de que no existe subordinación de la autoridad de la Iglesia a la autoridad de la Palabra de Dios en la «explicación del magisterio extraordinario del Papa y de su infalibilidad»³⁷.

El consenso hoy es que los tres pilares (Escritura, Tradición e Iglesia) están entrelazados en la tradición del Evangelio. Al igual que la Tradición, la Iglesia bajo la Palabra de Dios está atestiguada en la Sagrada Escritura y, a la inversa, la Escritura es de la Iglesia y debe leerse e interpretarse a la luz de la fe. Así como la Biblia fue creada en el ámbito de la comunidad de fe, también presupone la fe para su correcta interpretación. «La Biblia es un “libro de la Iglesia”. Solo desde esta experiencia vital se llega a ese “acuerdo” con lo que la Sagrada Escritura desea proclamar»³⁸. Por supuesto, esto no excluye que incluso los no cristianos puedan leer y entender la Biblia por interés puramente humano. Pero difícilmente encontrarán una comprensión amplia y profunda. El «uso adecuado de la Escritura», que es un «terreno común redescubierto en el ecumenismo» [...], solo es posible en la «comunidad de comunicación y responsabilidad de la Iglesia en la unidad del Espíritu de Cristo»³⁹, y en particular podemos esperar en su adecuada representación en el anuncio litúrgico de la Palabra de Dios.

Sin embargo, los acentos confesionales aún son evidentes en la comprensión de la relación entre los tres pilares: Escritura, Tradición e Iglesia. Por ejemplo, la teología católica enfatiza aún más que la protestante, que aunque la Escritura tiene prioridad sobre la Iglesia, su interpretación se realiza en el ámbito de la Iglesia, por eso rechaza una oposición estricta y fundamental

³⁴ Ibidem, núm. 68.

³⁵ DV 1.

³⁶ *Die Apostolizität der Kirche*, núm. 400.

³⁷ H. Döring, «Die ekklesiale Dimension der Schriftinspiration. Überlegungen zur Selbstausslegungskraft des Wortes Gottes im Anschluss an das Dokument ‘Communio Sanctorum’», en: *Catholica* (Münster) 56 (2002), 1-27, aquí 17.

³⁸ U. Kühn, «Traktat II. Offenbarung – Schrift – kirchliche Lehre», en: W. Beinert – U. Kühn, *Ökumenische Dogmatik*, Leipzig, 2013, 31-69, aquí 53.

³⁹ Ökumenischer Arbeitskreis evangelischer und katholischer Theologen, «Kanon – Schrift – Tradition. Gemeinsame Erklärung», aquí 392.

entre la Escritura y la Iglesia, como del lado evangélico, por ejemplo, Karl Barth o Oscar Cullmann habían exigido. Lo que sigue siendo válido es lo que Henri de Lubac (1896–1991) escribió en referencia a la Constitución sobre la revelación del Concilio Vaticano II: «Nada, entonces, contradiría el espíritu de esta Constitución más que un tipo de competencia hostil entre la Escritura y la Tradición, como si le quitaras una cosa que le atribuyes a la otra. Nunca un texto del Concilio había presentado tan bien el principio de la Tradición en toda su amplitud y complejidad; nunca antes se le había dado tanto espacio a la Escritura»⁴⁰. De la afirmación que la Escritura debe leerse en la Iglesia no se puede deducir que las doctrinas y los dogmas eclesiásticos son objetivamente anteriores a la lectura de la Escritura, y que, por lo tanto, la Escritura no tiene ninguna autoridad que sea crítica con la Tradición. Para tenerlo siempre presente, en esto consiste una importante contribución católica al ecumenismo y una visión católica de la Reforma.



La Capilla „Santa María Sede de la Sabiduría“, AMECEA, Eldoret, Kenia

⁴⁰ H. de Lubac, *Die göttliche Offenbarung. Kommentar zum Vorwort und zum ersten Kapitel der dogmatischen Konstitution «Dei verbum» des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Einsiedeln, 2001, 251.

Las Iglesias de la Reforma y la traducción de la Biblia en África

MOÏSE ADENIRAN ADEKAMBI *

La Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la revelación divina, *Dei Verbum*, no es solamente dogmática. Como el mismo Concilio, es pastoral en su enseñanza y en sus orientaciones. El núm. 22 en particular, tiene una incidencia mayor sobre la obra de traducción de la Palabra de Dios, en relación con el lugar que ocupa en la vida y la misión de la Iglesia: «Es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura».

En un pasado reciente, he tenido que encargarme de diversos servicios de la Palabra especialmente para representar a la Conferencia episcopal de Benín en la Alianza Bíblica de este país y trabajar en su Comité de administración, luego en la dirección del CEBAM. Estos diferentes servicios me han permitido ser en cierta medida testimonio de la colaboración entre la Alianza Bíblica Universal (ABU) para la región de África y las Iglesias diocesanas del continente. Esta contribución es, pues, esencialmente un testimonio a favor de lo que yo suelo llamar «el ecumenismo en torno a la Biblia»¹.

El contexto eclesial mundial y en África

En 1995, en su Exhortación apostólica *Ecclesia in Africa*, el Papa Juan Pablo II se expresaba en estos términos: «es necesario intensificar los esfuerzos para facilitar el acceso a la Sagrada Escri-



El tabernáculo en medio de una pintura mural:
„La Tierra Nueva y el Cielo Nuevo bajo el Señor Resucitado“.

* Sacerdote de la diócesis de Porto-Novo en Benín, el padre Moïse A. Adekambi trabajó nueve años (1993-2002) en la Alianza Bíblica de Benín. Luego fue director adjunto (2001-2005) y director (2005-2011) del Centro Bíblico Católico para África y Madagascar (CEBAM). – Este artículo fue publicado originalmente en *Spiritus* n° 227, Junio 2017; se reproduce con los debidos permisos.

¹ Moïse Adeniran Adekambi, «L'œcuménisme autour de la Bible. Le cas du Bénin», en *Colloque sur «L'évangélisation et l'œcuménisme»*, CERAO (Conférence épiscopale régionale de l'Afrique de l'Ouest) – Centre Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus, Bingerville, 19-22 février 2002. Inédito.

tura, especialmente mediante traducciones completas o parciales de la Biblia, realizadas en lo posible en colaboración con las demás Iglesias y Comunidades eclesiales». En 2008, fue el Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia: «Durante los trabajos sinodales se ha debido constatar que varias Iglesias locales no disponen de una traducción integral de la Biblia en sus propias lenguas». Bajo la pluma de Benedicto XVI, se percibe una constatación de fracaso: «Cuántos pueblos tienen hoy hambre y sed de la Palabra de Dios, pero, desafortunadamente, no tienen aún un ‘fácil acceso a la sagrada Escritura’ como deseaba el Concilio Vaticano II». Evidentemente, esta triste constatación va seguida de una llamada para que el trabajo de traducción, a nivel de toda la Iglesia, sea objeto de una inversión más grande en recursos y que «se lleve a cabo en lo posible en colaboración con las diversas Sociedades Bíblicas» (ibidem). ¿Cómo ha intentado África responder a este desafío de la colaboración desde 1965 hasta nuestros días, pasando por los grandes momentos de camino eclesial y de interpelaciones pastorales que han sido los sínodos, sobre todo los de 1994 y de 2008?

Las traducciones interconfesionales en África: recogida y tratamiento de los datos

Privado de estadísticas actualizadas y fiables a pesar de mis investigaciones, me he decidido a evaluar la realidad de las traducciones y difusiones interconfesionales de la Biblia en África, basándome en algunos documentos de referencia² y en mis apuntes sobre el terreno entre 2002 y 2011. Una combinación de estas tres grandes fuentes de datos se ha impuesto para reflejar la realidad lo mejor posible.

El documento base es la obra de Piet Rijks que hace una revisión de las traducciones de la Biblia en África desde el inicio hasta 1988, un año antes de su aparición³. Como dice el autor en su presentación, «la ‘traducción bíblica’ aquí cubre ámbitos variados: no solamente la traducción de uno o de algunos libros de la Biblia, sino también la de obras como las ‘historias sagradas’, los libros de oraciones, los leccionarios, etc.»⁴. Sin embargo, los análisis que siguen toman en cuenta los Evangelios editados o encuadernados en un volumen, el Nuevo Testamento, y la Biblia completa con los libros deuterocanónicos. Esta elección se inspira en la tarea encargada prioritariamente a los obispos en la Dei Verbum: «Incumbe a los prelados, ‘en quienes está la doctrina apostólica’, instruir oportunamente a los fieles a ellos confiados, para que usen rectamente los libros sagrados, sobre todo el Nuevo Testamento, y especialmente los Evangelios por medio de traducciones de los sagrados textos, que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen sin peligro y provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu» (núm. 25).

Además, por razones de claridad, es necesario hacer una doble distinción entre las traducciones interconfesionales de la Biblia nacidas de una colaboración entre la Alianza Bíblica y la Iglesia católica. En primer lugar, desde un punto de vista institucional, hay traducciones en las que algunos católicos han trabajado a título personal, por diferentes razones y en diferentes niveles: en términos de rigor, dichas traducciones no pueden ser llamadas traducciones «interconfesionales». Este calificativo solamente se aplica a las traducciones en las que la ABU y la Iglesia católica⁵ –una diócesis, una conferencia episcopal, nacional, provincial o incluso regional– se han

² A parte del libro de base de P. Rijks, mencionado seguidamente, nuestras fuentes principales son dobles. En primer lugar, aquellas con los datos más fiables: los sitios de la ABU, de las Alianzas Bíblicas de los países de África, de la Sociedad Bíblica de Canadá, de Francia, de los Estados Unidos y del Reino Unido; las primeras fuentes de información son los informes anuales de las traducciones del ABU de 2011 a 2015. Luego están los sitios, con los datos menos fiables, que informan sobre el estado de las traducciones de la Biblia en el mundo: www.bibleinmylanguage.org; www.worldbibles.org; www.worldscriptures.org; www.findbible.org; etc.

³ Piet Rijks, *A Guide to Catholic Bible Translations*, vol. 2, Africa, Stuttgart, Federación Bíblica Católica Mundial, 1989.

⁴ Piet Rijks, *A Guide to Catholic Bible Translations*, p. 1.

⁵ Sobre el sitio de la ABU, la página consagrada al *TMS Interconfessional Project Status Report* (<https://ubscommunity.org/wp-content/uploads/digital/tms/searchTMSByPartner.php>) ofrece una ventana para seleccionar el socio elegido, con dos opciones: Iglesia Católica Romana e Iglesia Ortodoxa.

implicado, como socios, en todos los aspectos de la traducción de una Biblia. Un buen ejemplo de una traducción verdaderamente interconfesional es la *Bible Parole de Vie* (Biblia Palabra de Vida), implicando la ABU y la Conferencia episcopal regional de África del Oeste (CERAO). Esta primera distinción se impone en el terreno a causa de otras confesiones y organismos de Iglesias que trabajan en el vasto campo de la traducción de la Biblia en África. Se trata de la eficacia del trabajo y de su difusión eclesial.

Es oportuno hacer una segunda distinción, esta vez desde el punto de vista del «producto». Hay una categoría de Biblias, publicadas por la ABU, que contienen los libros deuterocanónicos. A tiro seguro, ellas son los testimonios de la apertura de la ABU al «mundo católico» y se justifican por la otra misión importante de la ABU: difundir las Escrituras al servicio de todas las confesiones. De hecho, gracias a ellas, el acceso a las Escrituras está ampliamente abierto a los cristianos. De todos modos, yo dudaría en calificar estas ediciones como interconfesionales.

En cambio, entre las «Biblias con los libros deuterocanónicos» [DC], hay algunas que son interconfesionales por sus protagonistas. Es en efecto una práctica corriente, en África sobre todo, que una traducción interconfesional de la Biblia tenga dos ediciones diferentes: una sin los libros deuterocanónicos (edición protestante) y otra con ellos (edición católica). Las dos son de hecho Biblias confesionales auténticamente interconfesionales⁶. En mi opinión, habría que contabilizarlas doblemente en las estadísticas. Por esta razón, en África, hay que revisar el aumento de las cifras de las Biblias interconfesionales. Pero, más allá de una cuestión de contabilidad, estas Biblias son la prueba del valor, en todos los sentidos del término, de que la ABU y las diferentes confesiones a las que sirve están de acuerdo en la dimensión confesional de la Biblia⁷.

A nivel pastoral, este *modus operandi* invita a alargar la noción de interconfesionalidad para extenderla a las tres etapas de la diacónía de la traducción de la Biblia: la traducción, la publicación y la difusión. Volveremos a ello más adelante.

En fin, en el tratamiento de los datos retenidos según los criterios indicados, el planteamiento adoptado consiste en seguir cada proyecto de traducción desde la aparición del libro de los Evangelios (primer fruto) pasando por la del Nue-



El Señor Resucitado, la nueva tierra y el nuevo cielo (detalle del mural).

⁶ Es el caso, por ejemplo, de la *Bible en français fondamentale*, de la *Bible en Jula et en Bobo Mandaré*, en Burkina Faso, o de la *Bhaibhiri Idzva Rechishona* (2007) en Zimbabue, por citar estos dos países.

⁷ Ver, por ejemplo, «Scripture Translation and the Churches» y «UBS Guidelines for Scripture Translation», en *UBS Global Board Reading*, UK, Abril 2004. Ver también las Directivas, concernientes la cooperación interconfesional a este respecto, consignadas por la ABU y el Vaticano en 1968 y 1987. En octubre del 2008, en el Sínodo sobre la Palabra de Dios, un comunicado conjunto firmado por la ABU y la Federación Bíblica Católica, en Roma, en el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, señala un paso hacia delante en la apertura de la ABU: «Desde entonces, los servicios de las Sociedades Bíblicas pueden editar Biblias en las que los libros son presentados según el orden del canon bíblico Católico y las ayudas que ofrecen a los lectores para una mejor comprensión del texto reflejan la enseñanza y la tradición de la Iglesia católica.»

vo Testamento (recorrido a medio plazo), hasta la publicación de la Biblia integral (proyecto concluido)⁸.

Algunos datos en cifras

La siguiente tabla a modo de resumen, presentada por regiones⁹, testimonia ante todo el crecimiento en número entre 1966 y 2016, de proyectos interconfesionales en África y en Madagascar al mismo tiempo que permite medir el nivel de ejecución.

Región	Concluido	Concluido?	No concluido	En curso	Total	Lenguas de/a
África del Oeste	10	1	12	23	47	15/47 triplicado
África del Este	25	3	10	13	51	31/51 +60,78%
África central	6	2	8	8	24	14/24 +60,86%
África austral	11	3	9	4	27	20/27 +30%
Océano Índico	2		0		2	½ duplicado
Total SCEAM	54	9	39	48	150	81/150 +84%

La última columna muestra como el número de lenguas y, por tanto, de proyectos de traducciones interconfesionales, ha aumentado en una proporción impresionante. Este número se ha triplicado en África del Oeste. Ha crecido más de un 60% en África del Este y África Central. Ha pasado de 20 a 27 en África Austral. Ciertos países sobresalen en este contexto: Burkina Faso y Togo han pasado de 0 a 8 y 6 proyectos respectivamente; Kenia ha más que duplicado el número de lenguas (de 7 a 16). A esto se añaden todos los países donde no había proyectos de traducción en una lengua africana y que hoy cuentan con al menos dos: Benín (3), Mali (2), Eritrea (2), Congo Brazzaville (2), Gabón (2), Chad (3). A pesar de este crecimiento, es de notar que el periodo de tiempo considerado deja suponer que se podría hacer mejor. En efecto, ¿qué significan estas cifras sobre unos veinte años, o unos cuarenta, en relación a la multitud de lenguas en las diócesis y los países de África?

Por lo que se refiere a las tasas de ejecución, raros son los proyectos de traducción interconfesionales recensionados por P. Rijks que se han realizado. Podemos citar, por ejemplo: 1 proyecto para Nigeria (Hausa), Kenia (Luo), Sudán (Bari), Camerún (Fulfulde), Zimbabwe (Ndebele); 2 proyectos para Malawi (CGichewa y Tumbuka); 3 proyectos para África del Sur (Sepedi, Sotho y Tswana), para Namibia (Kwangali, Ndonga y Otjiherero); y 6 para Zambia (Bemba, Chitonga, Ichilamba, Ichinamwanga, Lozi y Nyanja).

Las 54 traducciones concluidas se han llevado a cabo en dos periodos de tiempo diferentes: 28 durante el periodo que va de 1966 a 1988 (cf. la recensión de P. Rijks) y 26 para el periodo de 1989 a 2016. Es la diferencia con el número de proyectos inacabados, no concluidos, lo que impresiona. En el primer periodo (1966-1988), hay 41, de los cuales 39 prácticamente se han abandonado, ya sea porque el proyecto ha sido dejado de lado, ya sea porque se ha concluido en una publicación no interconfesional, con o sin DC; y 3 se supone están en fase de ejecución¹⁰.

⁸ Los proyectos de revisión solamente se toman en cuenta cuando revisten un carácter interconfesional.

⁹ Dos razones justifican una tal presentación por regiones. La primera: siendo las fronteras nacionales herencia de la colonización, la mayoría de las lenguas son transfronterizas. La segunda: el Simposio de las conferencias episcopales de África y Madagascar (SCEAM) se organiza en regiones geográficas agrupando, en principio, una o varias asociaciones de conferencias episcopales.

¹⁰ Proyectos Lamba (Togo), Otetela (RDC) y Ilomwe (Mozambique).

La situación de los proyectos entre 1989 y 2016 no parece mucho más brillante. Sobre 67 proyectos, 26 se han concluido y 41 están en curso; es una tasa de ejecución del 38%. Afortunadamente, el estado de los proyectos de la ABU en los que la Iglesia católica está comprometida a nivel mundial hace aparecer un porcentaje por debajo de la media en lo que se refiere a África: sobre 51 proyectos mundiales 35 son africanos, es decir un 68%. Esto muestra una clara intensificación de la colaboración entre la ABU y la Iglesia católica en África, con una mayor implicación de esta última. Si hay razones para tener esperanza, también hay que tener en cuenta los desafíos que se tendrán que afrontar.

Ventajas y debilidades de la colaboración entre la ABU y la Iglesia católica en África

El factor confesional

Los desafíos a los que se enfrenta el ecumenismo en torno a la Biblia en África son múltiples. Mencionemos dos de ellos: la confesionalidad y las opciones teológicas y pastorales. A pesar del carácter no confesional de la ABU, algunos, tanto protestantes como católicos, la consideran como una obra protestante¹¹. A nivel de la práctica pastoral, la traducción interconfesional de la Biblia contribuye a un deber de más envergadura: el de la unidad de los cristianos. No es sin razón que la Federación Bíblica Católica está unida al Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos que supervisa los acuerdos firmados entre la ABU y la Iglesia católica. En esta precisa cuestión de la unidad en torno a la Biblia, la «desconfesionalización» de la ABU progresa en África gracias a una doble apertura: en el plan administrativo y en el plan práctico.

En el plan administrativo, la ABU se preocupa de contar con católicos en sus estructuras. En la mayoría de países, delegados de las conferencias episcopales participan en los consejos de administración de las Alianzas Bíblicas nacionales, dando prueba de entusiasmo al compartir con sus correligionarios su experiencia en esta estructura consagrada al servicio de la Palabra de Dios. A nivel continental, el SCEAM ha realizado un trabajo de fondo, a través de su órgano, el CEAM, para que todas las conferencias episcopales nacionales estén representadas en la Alianza Bíblica de sus países.

Evidentemente, el ecumenismo promovido por las Iglesias nacidas de la Reforma y la Iglesia católica es un movimiento con diversos niveles de convicción y compromiso. La razón es que, en África, la colaboración entre la ABU y la Iglesia católica depende en parte de las convicciones de unos y otros, a empezar por los pastores, los sacerdotes y los obispos. El acercamiento adminis-



Mirada global sobre la pintura mural de la capilla del Sagrado Sacramento.

¹¹ Ver, por ejemplo, del lado protestante, Russell R. Standish – Colin D. Standish, *Modern Bible Translations Unmasked*, Hartland Publications, Rapidan. VA, 20062. Puede sorprender que un libro, publicado en 1993, se haya podido reeditar en 2006.

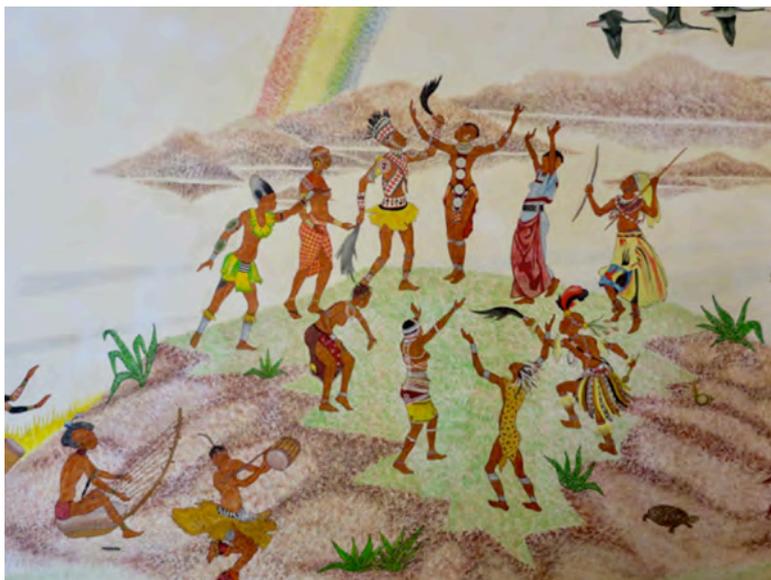
trativo no basta. Habría que apropiarse de la causa de la ABU. Es precisamente en este sentido que trabajan los directores del CEBAM desde su creación en 1981 hasta el día de hoy. Cultivan las buenas relaciones de trabajo con las autoridades de la ABU para la región de África y, sobre todo, desempeñan un papel de defensa a favor de la ABU ante el SCEAM y las conferencias episcopales nacionales o regionales, sacando así provecho de los encuentros oficiales de consulta sobre los temas de interés común.

La apertura de la ABU no es solamente administrativa; afecta también su modo de actuar. Intenta responder a las expectativas de las Iglesias, especialmente de la Iglesia católica, por ejemplo, a propósito del canon de las Escrituras. En África, la aplicación de la política universal de la ABU se hace habitualmente a través de la distribución del trabajo: los libros deuterocanónicos (DC) son traducidos por los católicos, mientras que los libros protocanónicos pueden ser traducidos por los católicos o los no católicos. La práctica tiende a cambiar. En el seminario-taller de 2008 sobre los DC, organizado por la ABU en Tema (Ghana), no dejé de dar este paso ni de invitar a la ABU a avanzar: no esperar a que la Iglesia católica se comprometa en un proyecto de traducción antes de incluir la traducción de los DC¹².

En fin, la confesionalidad se refleja también en la práctica subrayada más arriba de publicar dos ediciones confesionales de una traducción interconfesional de la Biblia. Esto prueba, negativamente, que la pertenencia eclesial es un factor presente en los espíritus y las prácticas. Positivamente, se trata del respeto de todas las confesiones en una obra interconfesional en el seno de una estructura pluriconfesional. No querer tener en cuenta esto sería ciertamente entrar en una forma de no confesionalidad que perjudica al verdadero ecumenismo que integra unidad y diversidad, incluso en el servicio común de la Palabra. Hay que felicitar a la ABU por la elaboración de su política.

Trasfondo teológico y opciones pastorales

La dificultad de la Iglesia católica para comprometerse «en cuerpo y alma» en las tres actividades mayores de la ABU que son la traducción, la producción y la difusión de la Biblia, utilizando los recursos humanos, financieros y materiales adecuados, se debe ciertamente a una teología y métodos de evangelización pluriseculares. La Sola Scriptura de las Iglesias reformadas tiene consecuencias pastorales evidentes en la vida y la misión de estas Iglesias, al convertirse la Biblia en el manual por excelencia, es decir, el único manual de evangelización, de catequesis, de espiritualidad... Para la Iglesia católica, esto no se da por descontado. De todos modos, hay que reconocer que, incluso si la oposición a la Sola Scriptura no ha significado sine Scriptura, ella seguramente ha conducido a una pérdida del lugar y de la función de la Palabra de Dios en la vida y la misión tanto del discípulo como de la Iglesia. Después de cinco siglos se pueden medir las incidencias sobre la vida, la misión, el pensamiento y la acción pastoral de las respectivas Iglesias. Con el documento



Celebración (detalle del mural).

¹² Moïse A. Adekambi, «Deuterocanonical Books' Translation in Africa. A Catholic Perspective». In *DC Workshops for Anglophone Countries in Africa*, His Presence Hotel, Tema, Accra, 10-20 Febrero, 2008. Inédito.

conciliar de 1965 sobre la Revelación divina (*Dei Verbum*) y la Exhortación apostólica de 2010 sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia (*Verbum Domini*), la Iglesia católica da a sus hijos e hijas, en particular a los ministros ordenados y agentes pastorales, unas indicaciones retomadas por la ABU para una mejor cooperación. Una de las fórmulas estrella de la *Verbum Domini* es la concepción de la pastoral de la Biblia o apostolado bíblico, como una «animación bíblica de toda la pastoral» (núm. 73).

Dicha «animación bíblica de toda la pastoral» hace de la Biblia no solamente «el alma», sino también «el arma» de toda pastoral: concretamente, una pastoral cum Scriptura. Esto exige a todos los pastores que sean a la vez agentes y «militantes» de la formación bíblica del pueblo de Dios, así como de la traducción, de la publicación y de la difusión de la Biblia en todas las lenguas. En este espíritu, en todos los países del continente, se organizan jornadas, semanas y meses de la Biblia bajo la orientación de la ABU y con la participación activa de la Iglesia católica; esto contribuye un poco a disipar las sospechas y miedos de esta en cuanto a su compromiso en y con la ABU. Una colaboración e interrelación constructivas producen efecto en cuanto a la suavización y el equilibrio de las posiciones teológicas o pastorales.

Aprender de las Iglesias reformadas

La ABU ha aportado mucho a la Iglesia católica de África en materia de traducción y de difusión de la Biblia. No ha sido posible recensionar todas las traducciones interconfesionales del continente, pero lo suficiente para mostrar que son más numerosas que las traducciones confesionales católicas. En una mayoría de países, las traducciones confesionales protestantes han precedido las católicas; y estas han utilizado el Nuevo Testamento de forma instintiva y sin problemas, incluso durante las celebraciones litúrgicas. Esto dice de la importancia de la contribución de la ABU en esta cuestión.

En el núm. 22 de la *Dei Verbum*, el Vaticano II afirma: «La Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros. Y si estas traducciones, oportunamente y con el beneplácito de la Autoridad de la Iglesia, se llevan a cabo incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán usarse por todos los cristianos». Personalmente creo que el momento actual es del todo favorable para un compromiso más sólido, más afectivo y efectivo de la Iglesia católica en el seno y al lado de la Alianza Bíblica. En esto también habría que saber aprender de las Iglesias reformadas que no cesan de dar muestras de apertura, tienen iniciativas, y son creativas y atentas a los signos de los tiempos.



La fiesta escatológica en la montaña de Dios, en armonía con todos los animales (detalle del mural).

Proyectos y experiencias

La traducción interconfesional en lengua corriente (TILC)

La Biblia, es decir la Escritura, es en la actualidad el texto ecuménico por excelencia. Sin embargo, en el segundo milenio ha representado, sobre todo a partir del 1500, un elemento de división entre las Iglesias en lo que concierne su papel en las mismas Iglesias y en el testimonio cristiano ante el mundo. La Biblia se ha convertido en parte de la afirmación de la identidad confesional, como por ejemplo en las expresiones ‘Sola Scriptura’, ‘Biblia y Magisterio’, pero en los siglos XIX y XX asistimos a una relación de causa-efecto del binomio ‘Biblia y Ecumenismo’ en la vida de las Iglesias. De hecho, si muchos afirman que el siglo XX es el siglo de la Iglesia o mejor del ecumenismo, esto es verdad porque el siglo XIX ha sido sobre todo el siglo de la Biblia.

En el siglo XIX asistimos a una profunda renovación de los estudios bíblicos, proseguida y continuada ulteriormente en el siglo XX, que ha revolucionado nuestro acercamiento a los textos bíblicos.

La investigación y la aplicación de nuevos métodos de análisis literaria (pensemos por ejemplo en la investigación literaria y en la discusión inherente a la cuestión homérica), la afirmación de nuevas ciencias como la arqueología del antiguo oriente próximo (pensemos en los grandes descubrimientos realizados en Mesopotamia) y la lingüística (sobre todo la comparativa y la semítica, pensemos solo por ejemplo en el diccionario de lengua hebrea de Gesenius, patriarca de la lexicografía hebrea) han contribuido a delinear mucho más precisamente el contexto histórico, geográfico y cultural de la Biblia. Tal esfuerzo de investigación, a pesar de una fuerte oposición inicial, ha visto progresivamente primero la convergencia y luego la recíproca comunicación y colaboración de parte de estudiosos y estudiosas pertenecientes a las diversas confesiones cristianas.

Además, si se hace un análisis, no necesariamente profundo, de la historia del diálogo ecuménico, la Biblia resulta estar siempre entre los primeros motivos para proponer un posible encuentro y, en muchos casos, es precisamente a partir del encuentro alrededor de la Biblia que el diálogo ecuménico se desarrolla. Los dos acontecimientos ‘ecuménicos’ del siglo XX, que podemos definir *epocales*, tienen una estrecha relación con la Biblia, a saber:

- El nacimiento en 1948 del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), World Council of Churches, con su particular interés por el estudio de la Biblia y su importancia en la vida de las Iglesias corroborado en la misma afirmación constitutiva en los estatutos: “El Consejo Ecuménico de las Iglesias es una asociación de Iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según las Escrituras y por tanto intentan llevar a cabo su común vocación por la gloria del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”;
- la celebración en los años 60 del Concilio Vaticano II con la promulgación de documentos como la *Unitatis Redintegratio* y la *Dei Verbum*.



Ritos funerarios en una comunidad tribal africana.

La atención prioritaria a la Biblia, el conocimiento recíproco y la concreta colaboración entre las diversas realidades confesionales presentes en el CMI muchas veces han suscitado la directa cooperación entre las Iglesias a la hora de traducir y difundir la Biblia. Dicha colaboración es deseada y promocionada por el mismo CMI, gracias sobre todo a la colaboración con las Sociedades Bíblicas agrupadas en 1946 en la federación Alianza Bíblica Universal/United Bible Societies (ABU/UBS), que han desempeñado un trabajo pionero de colaboración bíblica interconfesional, estableciendo también una relación muy activa con el CMI desde su institución el año 1948.

Después del Concilio Vaticano II esta colaboración se hará extensiva también a la Iglesia Católica. Dicha colaboración culminará en la firma de los Principios Guía para la cooperación interconfesional para la traducción de la Biblia entre la ABU y la Secretaría vaticana para la Unidad de los Cristianos realizada el día de Pentecostés del 1968, actualizados luego en 1987, y por la publicación, siempre el 1968, de la segunda edición del UBS Greek New Testament (5ª edición 2014) a cargo de un comité editorial científico internacional e interconfesional del que formaba parte el futuro cardenal Carlo Maria Martini.

En los años 90 se iniciarán otras colaboraciones parecidas, de carácter oficial, con la Iglesia Ortodoxa Rusa y en 2004 con el Patriarcado Ecuménico de Constantinópolis, alcanzando de este modo una colaboración cada vez más efectiva y plena en todos los aspectos del trabajo bíblico.

En la actualidad, el binomio Biblia/Escritura-Ecumenismo está presente en todos los documentos conjuntos o separados de las Iglesias, a nivel internacional, nacional y local, que tratan conjunta o separadamente la Biblia y el ecumenismo.

La traducción TILC: un poco de historia

Los años 60 han sido una gran ocasión para reflexionar también para la realidad eclesial italiana: cada vez más se percibía la exigencia del encuentro y del diálogo, a pesar de las dificultades de tantos siglos de posiciones alejadas. En aquellos años la Iglesia Católica y las Sociedades Bíblicas colaboran en la realización de la versión italiana de la Biblia que luego será acogida como texto oficial de la Conferencia Episcopal Italiana. Aunque la historia luego decidió que tal colaboración no se completara, en aquella búsqueda de encuentro y diálogo nosotros hoy podemos ver un “signo” anticipador de la Biblia en italiano corriente.

En los primeros años 70 el secretario general de la Sociedad Bíblica, el pastor Renzo Bertalot, se dirigió a la Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico, cuyo secretario general era el Padre Van der Valk, para tener el nominativo de una editorial católica que pudiese unirse a la Sociedad Bíblica en el trabajo interconfesional. El Padre Van der Valk lo dirigió a la editorial salesiana Elledici de Turín. El 18 de julio de 1973 se estableció una relación de colaboración entre la Alianza Bíblica Universal, las Sociedades Bíblicas italiana y suiza y la Elledici, decidiendo también las ediciones de los textos originales que se habían de usar para la traducción. Las dos partes nombraron un comité de edición como responsable de la traducción y de los relativos problemas técnicos y organizativos. Mientras tanto el pastor Bertalot ya había empezado a buscar expertos dispuestos a participar en el proyecto de traducción y por esto junto a la coeditora católica consultó al Moderador de la Mesa Valdés, el Pastor Neri Giampiccoli, y al Rector del Pontificio Instituto Bíblico, Padre Carlo Maria Martini.



El 27 de junio de 1973 el Comité de edición nombró a cuatro traductores: dos protestantes, el Profesor Bruno Corsani y el Pastor Bruno Costabel; dos católicos, los Profesores Carlo Ghidelli y Carlo Buzzetti. El Comité de traducción además estaba compuesto por el Pastor Bertalot como coordinador, Don Mario Galizzi como consultor, el Profesor Paul Ellingworth, primero, y el Profesor Jan De Waard, luego, como consultores científicos de la ABU. El trabajo se llevó a cabo con el beneplácito de la Mesa Valdés, órgano ejecutivo de la Iglesia Evangélica Valdés, que, en la persona del Moderador, el Pastor Neri Giampiccoli, comunicaba al Pastor Bertalot la autorización concedida a los traductores evangélicos para participar en la traducción.

Por parte católica, en cambio, la presidencia de la Conferencia Episcopal Italiana, trámite Monseñor Bartoletti, comunicó al Pastor Bertalot su aceptación con una carta del 30 de julio de 1973. En el arco de 4 años el trabajo de traducción y verificación se terminó, y finalmente entre el 27 y el 29 de noviembre de 1976 el Nuevo Testamento interconfesional en lengua corriente fue presentado al Presidente de la República, Giovanni Leone, y al Papa Pablo VI, a la Federación de las Iglesias Evangélicas Italianas y a la Conferencia Episcopal Italiana. La acogida por parte de todos fue positiva, con expresión de alegría y agradecimiento como dijo el mismo Papa Pablo VI.

Se había concluido la primera parte del trabajo y se iniciaba su difusión con mucho éxito, pero mientras tanto se iniciaba también la traducción del Antiguo Testamento, para lo que se formaron cinco grupos de traductores. El trabajo terminó con la publicación de la entera Biblia en setiembre de 1985, la cual fue presentada nuevamente al Presidente de la República, Francesco Cossiga, al Papa Juan Pablo II, a la Federación de las Iglesias Evangélicas y a la Conferencia Episcopal Italiana. Todos expresaron su complacencia por la conclusión de lo que se había iniciado en el lejano 1972.

Algunos números sintetizan la historia de la traducción:

- años de trabajo: 13 (1972-1985);
- horas de discusión de los textos en común: 9000;
- páginas dactilo escritas: 15.000;
- traductores: 18;
- revisores: 16;
- consultores 95;

en total, alrededor de 130 personas pertenecientes a las diversas confesiones cristianas.

El método de traducción de la TILC

En los años sucesivos a la II Guerra Mundial de 6.500 lenguas existentes alrededor de 1000 lenguas tenían una traducción de textos bíblicos y de estas solo circa 200 tenían la Biblia entera, pero en muchos casos se trataba de viejas traducciones o simples revisiones. Frente al gran crecimiento de la población mundial, al gran esfuerzo de alfabetización, a la siempre mayor velocidad de las comunicaciones, al crecimiento del número de los creyentes cristianos en el mundo, la ABU inició una intensa y amplia serie de acciones e iniciativas orientadas a aumentar el número de traducciones en las lenguas que todavía estaban privadas de textos bíblicos asegurando una elevada cualidad textual y lingüística; el mismo esfuerzo se aplicó también para las revisiones. El principal protagonista de este esfuerzo fue el lingüista americano Eugene Nida (1914–2011), director responsable de las traducciones para la American Bible Society y para la ABU durante 40 años, eminente estudioso y pionero en el desarrollo de la teoría y praxis de la traducción de la Biblia. Nida es famoso por haber elaborado, en los años 60, la teoría lingüística de la traducción bíblica basada en la Equivalencia Dinámica o Funcional, como fue sucesivamente también definida, a la luz de la experiencia de veinte años de traducciones bíblicas en todo el mundo. En su investigación, Nida hará referencia también al trabajo de Noam Chomsky, padre de la teoría lingüística generativa – transformacional.

Expondremos brevemente y en líneas generales el método de traducción. La Equivalencia Dinámica (ED) está en la base de la Biblia TILC que ha sido realizada a partir de textos hebreos, arameos y griegos en sus ediciones críticas más recientes (BHS, LXX Rahlfs, UBS GNT).

En la traducción se intenta ofrecer una versión lo más equivalente posible al original. Sin embargo, hay dos tipos de equivalencias que determinan métodos de trabajo diversos. Nida los define Equivalencias Formales (EF) y Equivalencias Dinámicas (ED). El primer tipo se dirige al texto original ya sea en la forma ya sea en la sustancia, intenta reproducirlo en la lengua receptora siguiéndolo lo más posible en sus estructuras. El segundo tipo se basa en el principio de efecto equivalente e intenta suscitar en el lector la reacción más parecida a la del lector original. No se preocupa de acercar la lengua receptora a la original, sino de asegurar que la relación entre receptor y mensaje sea sustancialmente idéntica a aquella existente entre el receptor original y el mensaje.

La EF intenta reproducir el mensaje original: conserva su forma, reproduce cada palabra con una correspondiente, mantiene la misma estructura de las frases y los mismos indicadores formales, como por ejemplo el *waw* conjuntivo. Así pues, el uso de la palabra está vinculado a una concordancia de términos mientras el significado se basa en el contexto original. Nida define la traducción a ED como el equivalente natural más cercano al mensaje de la lengua original primero en términos de significado y después de estilo. *Equivalente* indica el texto original, *natural* la lengua receptora y más cercano el esfuerzo para acercar las dos realidades. Equivalente, porque idéntico puede ser causa de equívocos; natural, porque se adapta a las estructuras de las lenguas receptoras; más cercano, respecto al original evitando con toda precisión reinterpretaciones en términos modernos.

Queda claro que en esta perspectiva entran en conflicto la forma y el significado. Nida da prioridad al significado aun cuando reconoce la importancia del estilo, cuyo contenido debe ser comprendido.

La elección de uno de los dos métodos se basa en tres factores: la naturaleza del mensaje, los objetivos del traductor y el tipo de destinatario.

Radicalizando los términos, podemos afirmar que la EF salva la historicidad del texto, pero encuentra difícil explicarlo; mientras la ED salva la historicidad de la experiencia, pero puede perder la identidad con la forma original. La EF sacrifica la situación en favor del texto, mientras la ED sacrifica el texto a favor de la situación. En realidad, cada traducción tanto una EF como una ED, varía solo el grado de consideración de una y otra. Una conduce al lector hacia el texto, la otra conduce el texto hacia el lector. Las dos disposiciones son legítimas siempre y cuando se apliquen con coherencia.

Respecto al proceso tradicional con que se transfiere el mensaje de la lengua original a la lengua receptora a partir de un nivel horizontal en base a normas de correspondencias, el método de Nida consiste en tres fases:

1. *análisis* de la estructura superficial del texto;
2. *traslado* de los elementos analizados, *kernels*, de una lengua a otra;
3. *reestructuración* de todo el mensaje analizado para que suene bien en la lengua receptora.

En el *análisis*, tomando de Chomsky la noción de estructura superficial, se detectan en la estructura profunda los núcleos (*kernels*) fundamentales que la lengua elabora con precisas reglas de transformación en estructuras superficiales. En el análisis se adquieren también los significados lingüístico, referencial y emotivo y, en fin, la relación entre los núcleos.



Elementos de la religión africana tradicional espiritista: el hombre que llama la lluvia, el tambor, la comunión con los ancestros difuntos.

En el *traslado* los resultados del análisis son trasladados de la lengua original a la lengua receptora y en esta fase se notan las diferencias entre las dos lenguas. Entran en tensión la forma del mensaje y su contenido. Entonces, para permitir que el receptor entienda el significado hay que hacer adaptaciones en cuanto el receptor no pertenece a la misma “situación”, es decir, a la misma cultura y ambiente. Las adaptaciones son estructurales, cuando se refieren a la estructura de la lengua receptora, semánticas, cuando se refieren a su léxico y a su cultura.

En la *reestructuración* se reestructuran los núcleos según las exigencias de la lengua receptora a nivel de la estructura superficial, teniendo presente la diversidad de variedades lingüísticas presentes en la misma lengua. De hecho, la lengua, que no es una realidad homogénea, se subdivide siguiendo el eje de los “niveles” de las clases socioculturales con su relativo grado de educación y el eje de los “registros” al interno de cada nivel que regulan la relación comunicativa entre hablantes (registros: regular, casual, formal, íntimo). Naturalmente, los varios niveles no son un compartimento estanco pero hay una amplia área de superposición, donde la lengua usada se define como ‘lengua corriente’, determinada también por el factor de capacidad productiva y receptiva de un mensaje de parte de los hablantes. Comprender es más fácil que hablar. También otros factores influyen en la reestructuración como el de la edad o el sexo del grupo. Teniendo entonces una visión de la complejidad social de la lengua, el traductor debe seleccionar el tipo de destinatario a quien dirigir su traducción. Una traducción a EF suele ir destinada a un nivel socio-cultural alto, mientras una traducción a ED va destinada a aquella área de superposición identificable por el uso de la lengua corriente. En la reestructuración también hay que tener en cuenta el significado estructural del mensaje en la lengua original, en cuanto en todas las lenguas se encuentran universales estructurales del discurso, es decir elementos que indican, por ejemplo, el inicio y el final del mensaje, las relaciones cronológicas, espaciales y lógicas de los acontecimientos.

En esta fase recae también la elección del género literario: de hecho, un género literario de la lengua original puede describir una situación que en la lengua receptora es descrita por un género literario diverso.

El método de traducción a ED desarrollado por Nida tiene el mérito de haber ofrecido un modelo lingüístico de traducción orgánico y práctico que afronta sistemáticamente y en sucesión los problemas que se presentan simultáneamente al traductor. En dicho método se considera la “situación” lingüística como momento importante para la traducción, poniendo la atención en el destinatario del mensaje, una revolución de tipo copernicano en la ciencia de la traducción.

La revisión de la Biblia TILC 2014

Después de algunos años, una traducción bíblica se suele «revisar». La revisión de la TILC se inició en 1996 y se terminó en 2014 con su presentación a las Iglesias católica y evangélica italianas y también al Papa Francisco. Un trabajo intenso llevado a cabo por unos veinte estudiosos para mejorar y actualizar el texto según la evolución de la lengua corriente, manteniéndose fiel a los textos originales, acogiendo también varios consejos de los lectores.

La TILC no intenta sustituir –ni puede hacerlo– todas las demás traducciones bíblicas. De hecho, todo este esfuerzo podía tener su valor solo si verdaderamente lograba poner la Palabra de Dios en manos de aquellos que estaban alejados de ella por diversas razones. La difusión ha continuado la dimensión interconfesional de la obra: la realidad eclesial italiana en todos sus aspectos ha sido invitada a confrontarse a la luz de este acontecimiento que no hay que considerar como una mera ulterior iniciativa editorial.

Si es verdad que las cifras ayudan a describir la realidad, se puede recordar que en más de 40 años (1976–2017) se han difundido en Italia alrededor de 5.000.000 Nuevos Testamentos, alrededor de 1.600.000 Biblias y más de 6.000.000 ejemplares de la Traducción Interconfesional en Lengua Corriente (TILC); alrededor de 13.000.000 copias en total.

¿Se puede hablar de un gran éxito? ¿Debido a qué? ¿A la habilidad de los traductores? ¿A la voluntad de encuentro entre las Iglesias?

Creemos que todos estos factores han contribuido al éxito: de hecho, las Iglesias en Italia han querido subrayar la fuerte y positiva dimensión interconfesional y misionera de la TILC en sus documentos sobre el ecumenismo y sobre el apostolado bíblico, recomendando el uso para la difusión y el estudio en varios momentos de la vida eclesial.

Pero creemos también que en la base de la gran atención dirigida a la TILC se encuentra la percepción de su dimensión misionera. Como las demás traducciones en lengua corriente, la TILC quiere hablar al hombre y a la mujer de hoy permaneciendo fiel a los textos originales e indicando la unidad de los cristianos en torno a la Palabra de Dios. La TILC quiere ser misionera, fiel e interconfesional. Se puede decir que desde el inicio ha intentado ser una traducción con dimensión “eclesial” y no “cultural” para el anuncio del mensaje de salvación de parte de Dios; los cristianos, de hecho, se encuentran en torno a la Palabra de Dios en su compromiso misionero. La TILC ciertamente ha nacido en el contexto del diálogo ecuménico, pero no puede ser descrita como una “forma” de ecumenismo, sino como un acto de testimonio común que ciertamente genera y acompaña el diálogo ecuménico.

Y así ha sido para el grupo de traductores: alrededor de la Palabra ha nacido una comunidad de creyentes de diversas tradiciones, que ha rezado, vivido y dado testimonio. Así pues, una primicia, una realidad todavía imperfecta, pero ya bendecida por el Señor, que ha intentado responder a la llamada de Jesús: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mc 16,15).

Valdo Bertalot



*Abrahán, el ancestro de todos los creyentes,
conduce a su pueblo hacia la tierra Dios le ha prometido.*

Dos biblias «interconfesionales»: la TOB y ZeBible

En el ambiente francófono, existen varias biblias cuya traducción, anotación y edición han sido realizadas conjuntamente por biblistas de diferentes confesiones. La *TOB* (Traducción ecuménica de la Biblia) ha sido la pionera. Desde su aparición en 1975, ha marcado el movimiento ecuménico y se ha impuesto hasta nuestros días por su claridad y su apertura crítica. *ZeBible*, publicada en 2011, no es una traducción nueva – el texto es el de la *Bible en français courant* (Biblia en francés corriente), edición de 1997 – sino un proyecto de lectura cuya edición en papel y las propuestas numéricas están bien interrelacionadas y están destinadas a los jóvenes.

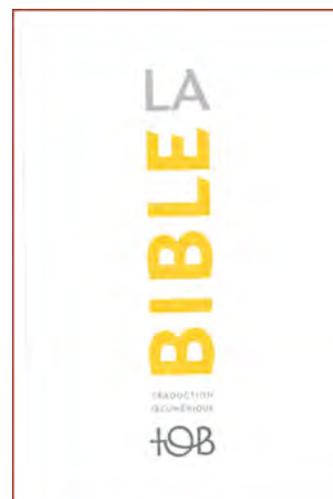
1. Historia y puntos fuertes de la *TOB*

Al principio, tenía que ser solamente una revisión interconfesional de la católica *Bible de Jérusalem* (Biblia de Jerusalén). Pero, según una prueba que se hizo con la epístola a los Romanos – ¡punto neurálgico desde la Reforma! –, se acabó optando por una traducción totalmente nueva en 1965, antes de la conclusión del Concilio Vaticano II. Se realizó en diez años, dirigida por el pastor Georges Casalis (protestante) y el hermano François Refoulé, o.p. (católico), sostenida por M. Olivier Béguin, secretario general de la ABU (Alianza Bíblica Universal), financiada por la ABU, las Sociedades Bíblicas francesa, belga, suiza (protestantes) así como por la editorial du Cerf (católica).

Equipos de dos o tres (siete u ocho para los salmos), compuestos por católicos y protestantes, se reparten los libros. Los coordinadores recogen el trabajo. Un encuentro anual de todos permite intercambios y debates. Los ortodoxos, demasiado pocos, releen y dan su opinión. En total, la *TOB* empleó a casi 150 personas. El Nuevo Testamento apareció en 1972, el Antiguo en 1975. La aparición de la Biblia entera se celebró en Notre-Dame de París y en el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra. Seguirán tres revisiones: 1988, 2004 y 2010.

Entre las grandes opciones de la *TOB*, en primer lugar señalamos la voluntad de una traducción fluida. La *TOB* «resiste» bien pasados los cincuenta años! Enseguida vino la preocupación por la tradición judía: fidelidad al texto hebreo llamado «masorético». Además, se decidió – y esto sigue siendo único – seguir el orden de los libros de la Biblia hebrea (y no el orden habitual griego y latino): Pentateuco, Profetas, Escritos. Se añade una parte llamada «Deuterocanónicos» que agrupa los libros en cuestión, excluidos de la mayoría de las biblias protestantes e insertados entre los otros libros en las biblias católicas. En fin, última opción, una anotación e introducciones desarrolladas, literarias, históricas, teológicas, lo que ha interrumpido el uso reformado de un contacto casi-directo del lector con el texto. En ese momento, los protestantes temían verse sometidos a los católicos y los católicos temían que el magisterio de los obispos y del Papa desapareciera. Pero, sorpresa, al final solo hay algunas notas con posiciones confesionales diferentes. Además, se hicieron dos ediciones, una con notas «integrales» y la otra con notas «esenciales».

El proyecto inicial benefició el movimiento bíblico y ecuménico de los años sesenta. La revisión de 2004 se concentró sobre el Pentateuco. En efecto, veinte años atrás, el mundo científico volvía a poner en tela de juicio la hipótesis, bien enraizada desde finales del siglo XIX, de los cuatro documentos antiguos en la base del texto actual. Las introducciones y notas, más prudentes, insisten en los criterios de unificación del texto después del exilio. La revisión de 2010 dio mayor espacio a los ortodoxos (libros añadidos en la sección «Deuterocanónicos»); además, a parte de las actualizaciones,



la traducción y las notas del Evangelio de Juan fueron modificadas en el marco del diálogo con el judaísmo. Estas últimas revisiones están en conformidad con las *Directives concernant la coopération interconfessionnelle dans la traduction de la Bible* (Directivas relativas a la cooperación interconfesional en la traducción de la Biblia), firmadas en 1987 en Roma entre la Secretaría para la Unidad de los Cristianos y la Alianza Bíblica Universal y que fueron renovadas en octubre del 2008.

La TOB ha encontrado su lugar en la sociedad y en la Iglesia. Desde 1975, se ha impuesto en el paisaje francés por su claridad y la seriedad de su aparato crítico. Es la referencia en los manuales escolares no confesionales. Al lado de grandes empresas católicas o protestantes, mantiene la voluntad ecuménica.

En 1988, 2004 y 2010, las revisiones han sido parciales. La AORB (Asociación ecuménica para la investigación bíblica), cuya misión es «hacer vivir» la TOB, está planificando una revisión general. He aquí algunos de los principios que se han seguido:

- 1) una traducción revisada que sigue la evolución de la lengua francesa y que no teme la innovación;
- 2) una presentación (delimitaciones de los pasajes, títulos...) que evita, en cuanto posible, cualquier a priori sobre la interpretación pero que, en las notas, ofrece al lector elementos para interrogarse teológicamente sobre el texto;
- 3) la aportación de la exégesis de estos cincuenta últimos años, marcada por cambios en la investigación histórica debido al redescubrimiento de la Setenta, por la hermenéutica y los acercamientos literarios;
- 4) introducciones y notas que hacen eco de los avances del diálogo ecuménico y de las diversas sensibilidades; ellas precisarán el valor que cada Iglesia cristiana reconoce al libro considerado en su fe, su oración y su liturgia;
- 5) introducciones y notas que dejan espacio a la lectura judía de la Escritura, de forma diferenciada para el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Actualmente hay dos libros en cantera. Los equipos tienen cuenta de las observaciones hechas por los lectores y de los avances de la investigación. Interconfesionales y francófonos (Europa y África), consultan a los colaboradores judíos.

2. Historia de los puntos fuertes de *ZeBible*

Iniciada por la ABF (Alianza Bíblica Francesa) a comienzos de los años 2000, *ZeBible* nació de una constatación: la dificultad que los jóvenes tenían a la hora de leer la Biblia (según una encuesta reciente, solo el 29% de los jóvenes entre 15 y 25 años poseen un ejemplar, y el 9% de ellos dicen que la leen). ¿Cómo hacerla más accesible? ¿Cómo ayudar a los jóvenes – creyentes o no – a apropiarse de una herencia cultural y espiritual tan importante? El desafío se ha hecho manifiesto gracias a una pedagogía pensada a partir de prácticas sociales y culturales de nuestra época.

Una docena de colaboradores, católicos, protestantes, evangélicos, se han comprometido. La traducción elegida ha sido la de la *Bible en français courant* (Biblia en francés corriente), edición de 1997. Su vocabulario es limitado, la sintaxis simplificada y su preocupación por la legibilidad roza a veces la paráfrasis – dicen sus adversarios. Esta traducción ya había sido la de la *Bible expliquée* (Biblia explicada), publicada en 2004 gracias a la iniciativa de Monseñor Jean-Charles Thomas, obispo emérito de Córcega, y dirigida por la Alianza Bíblica Francesa. Sobre esta traducción, 112 biblistas y responsables de jóvenes, de toda la francofonía y de todos los sectores



confesionales (católicos, protestantes, evangélicos y ortodoxos) trabajaron durante siete años para elaborar los instrumentos. Hay introducciones y notas, son breves y más bien consensuales (las cuestiones de historicidad son espinosas en el mundo evangélico). Pero todavía hay más.

El público al que la obra va destinada, repitámoslo, son los jóvenes entre 15 y 25 años cuyo comportamiento, desde finales del siglo XX, ha cambiado mucho debido a internet y los medios de comunicación. Para esta generación, la imagen es el primer modo de comunicación. Se apela a la emoción, la frontera entre lo real y lo virtual se distorsiona, el diálogo a través de la pantalla del ordenador o del smartphone modifica las relaciones humanas. ZeBible, sin embargo, cree en la posibilidad de ofrecer referencias comunes a los jóvenes. Esta convicción ha marcada toda la línea editorial.

Primero se decidió hacer una única edición interconfesional por el bien de la unidad. Es así que, como en la TOB, los «deuterocanónicos» están colocados entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; su presencia ha enojado a algunos protestantes y su colocación ha desconcertado a algunos católicos. Además de las informaciones, retratos, fichas introductorias, vocabulario, repertorios, mapas, la edición en papel ofrece 34 recorridos temáticos y 24 programas de lectura. El joven, creyente o no, entra a través de un tema, el animador utiliza un programa, los abuelos encuentran recursos para establecer un vínculo con sus nietos y nietas. Las notas evitan el argot juvenil y quieren acompañar al lector hacia la edad adulta. La gráfica, los títulos de las informaciones utilizan el humor, pican la curiosidad. El método es estimulante y testimonia que este texto es ¡una Buena Nueva!

¡Eso no es todo! El método de ZeBible es digital native a imagen de la generación a la que va destinada. En esto radica su originalidad que, hasta el momento presente, no ha sido igualada. Funciona por internet, como complemento de la edición en papel. Las cuestiones existenciales están planteadas mediante una gran variedad de instrumentos interactivos (redes sociales, vídeos, música – del grupo P.U.S.H. – series web, etc.). Objetivo: desarrollar una comunidad de lectores de la Biblia, activos, llenos de iniciativas. El sitio www.zebible.com (en el que los links con internet son múltiples), la página facebook, un blog, una aplicación para el teléfono ofrecen numerosos recursos: acceso al texto bíblico completo y sobre todo posibilidad de salir de sí mismo, de dialogar (fórum, preguntas).

La ambición de ZeBible es, en efecto, hacer vivir a los jóvenes «otra experiencia». Ciertamente se trata de una experiencia multimediática, pero no exclusivamente. Ayudar al joven a leer la Biblia a su ritmo, respetando su propio camino, es permitirle abrir una puerta en su mundo interior, tomar la Palabra, compartirla con los demás. En eso radica efectivamente la «otra experiencia». No substituye las propuestas de las comunidades parroquiales, sino que es un complemento. El resultado ha recibido el aval del CECEF (Consejo de Iglesias cristianas en Francia formado por la Conferencia de obispos católicos de Francia, de la Federación protestante de Francia, de la Asamblea de los obispos ortodoxos de Francia, de la Iglesia apostólica armenia y de la Iglesia anglicana en Francia).

Quince meses después de su lanzamiento, se vendieron alrededor de 50.000 ejemplares, sobre todo en Francia, en Bélgica y en Suiza. Por lo que se refiere a las páginas web, su frecuentación va en constante aumento. El proyecto respondía, pues, a una expectativa. No cesa de enriquecerse a medida que crece.



P. Gérard BILLON

Director del Servicio bíblico católico «Évangile et Vie» (Evangelio y Vida),
vice-presidente de la Alianza bíblica francesa

La Animación Bíblica de la Suiza de habla francesa, una aventura ecuménica: 40 años de lectura de la Biblia

Nacida en los años setenta, la Animación Bíblica Ecuménica de la Suiza de habla francesa (ABOR) ha visto la luz en un contexto particular, el de una relación privilegiada entre las confesiones cristianas católicas y protestantes, y la sensibilidad a los procesos de animación de grupos y de métodos activos. El contexto era favorable a la Biblia. Por la parte católica, las repercusiones del Concilio Vaticano II devolvían el lugar a la Palabra de Dios en todas las acciones litúrgicas; por la parte protestante, la lectura crítica de la Biblia abría a la pluralidad sentidos de la Escritura.

Mostrando sensibilidad por los procesos de grupos y otros medios distintos del verbal, la Animación Bíblica Ecuménica de la Suiza de habla francesa ha querido «poner más cerebro» en el estudio bíblico, no solamente el hemisferio izquierdo sino también el hemisferio derecho, ofreciendo la oportunidad a otras personas de poderse expresar y/o permitiendo la expresión de la riqueza de otros aspectos de la persona. Una manera de poner en práctica lo que dice la escritura: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27).

En la Suiza de habla francesa, la ABOR pretendía así ser un lugar de comunicación, de proposiciones, de elaboración y de información, con el propósito de promover y favorecer la lectura de la Biblia en grupo en las comunidades cristianas, los movimientos, etc., en un plan ecuménico. En efecto, la lectura de la Biblia es una ocasión privilegiada de encuentro y diálogo entre personas en busca de sentido, pero también entre Iglesias y comunidades cristianas diversas.

Apoyándose en estos puntos de referencia, la ABOR ha emitido una carta dando algunos principios de base:

La animación bíblica es una manera de leer la Biblia en grupo. Se dirige a toda persona que acepte entrar en diálogo con el texto bíblico, dejarse interpelar por él, trabajarlo en grupo en busca de una Palabra para abrir un espacio que permita a cada uno dejar madurar en su persona aquello que la confrontación con el texto ha hecho germinar. La animación bíblica no excluye otras maneras de leer la Biblia. Es por este motivo que nosotros queremos prestar atención a los siguientes puntos:

- La relación con la Biblia es esencial:
 - el grupo la aborda a partir de un tema y un cuestionario o se sumerge en el mismo texto para descubrir su riqueza.
 - Nosotros reconocemos la Biblia como el libro de donde puede resonar la Palabra viva, en el momento en que uno se dispone a escucharla.
- La Biblia habla
 - al conjunto de la persona humana: cuerpo, emociones, sentimientos, inteligencia...;
 - habla a personas encarnadas en situaciones relacionales y sociales concretas.

Ejerce una función profética crítica frente al sistema socioeconómico de nuestros tiempos, así como frente a los sistemas eclesiásticos.

La lectura de la Biblia que nosotros queremos promover tiene en cuenta todas estas dimensiones.

- La lectura de la Biblia es búsqueda de sentido (o de verdad) que se construye en un diálogo entre el texto y las personas. Esto nos compromete a:

- Leer en grupos, en comunidades, en Iglesias.
- Escuchar a cada persona, participante o animadora, con el mismo respeto y la misma atención.
- Buscar la libertad que permite a cada uno, participante y animador, dejarse desplazar, cambiar su lectura, descubrir lo nuevo.
- Reconocer la diversidad de las interpretaciones y de los métodos de lectura.
- Ejercer nuestra inteligencia y nuestro discernimiento,
 - analizar los textos con rigor,
 - practicar una lectura crítica que reflexione sobre sus presuposiciones.

Según nuestro parecer, una lectura honesta de la Biblia no puede llevar a cualquier interpretación. Es necesario el rigor, pero este rigor no impide la apertura y la escucha de las diversas interpretaciones, aun cuando a veces excluye algunas de ellas. Aquí no hay contradicción, sino tensión creativa e invitación a mantener un equilibrio siempre frágil entre el respeto del texto y el respeto de los lectores.

- La práctica de la animación bíblica compromete a los animadores a:
 - Formarse y dar a otros la oportunidad de formarse.
 - Co-animar, colaborar y negociar para una elaboración común de los pasos a seguir.
 - Reconocer la diversidad de los enfoques y de los proyectos de animación.
 - Jugar con las complementariedades y las riquezas de cada uno, animador, animadora, participante.
 - Mantener la tensión creativa entre el rigor del análisis y la acogida de todas las aportaciones que cada uno haga.
 - Interrogarse sobre la coherencia de los enfoques y de los proyectos con el rumbo y el horizonte definidos en esta página.

Sobre esta base, el equipo ha animado sesiones, veladas y ha publicado muchos planes de animación, fichas de trabajo, notas exegéticas para ayudar a los animadores y animadoras de grupos bíblicos. Esta aventura ecuménica finaliza este año. ¿Qué queda de ella? Muchas cosas. En primer lugar el hecho de haber permitido a numerosas personas confrontarse con la Palabra de Dios; para algunos –en particular laicos– haber podido animar ellos mismos los grupos. Pero sobre todo lo que es remarcable es el hecho que todo este material y las animaciones efectuadas han sido elaboradas y animadas conjuntamente por protestantes y católicos. Este trabajo se ha realizado siguiendo el espíritu propuesto por el Grupo de Dombes a propósito de la conversión de las Iglesias: conocer como las otras comunidades viven y encarnan el Evangelio y dejarse convertir por su testimonio. En este espíritu de conversión, de «metanoia», la Biblia aparece como un camino de unidad respetando la diversidad de las confesiones cristianas.

Fr. Marcel Durrer, ofm cap

La *Einheitsübersetzung* revisada ¹

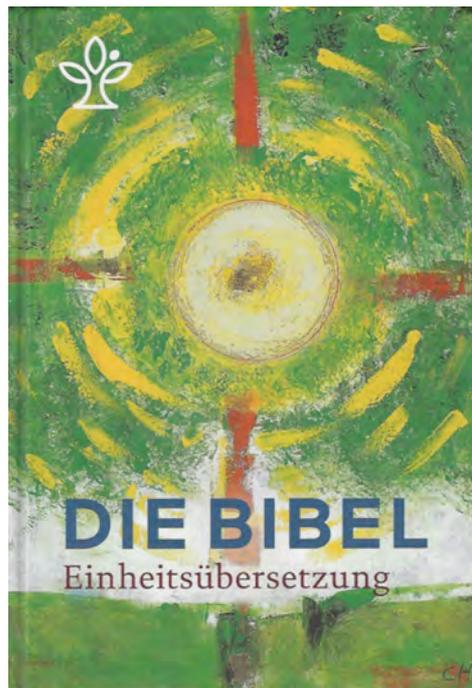
La *Einheitsübersetzung* es la traducción católica oficial para todos los ámbitos de la vida eclesial (liturgia, catequesis, proclamación, lectura privada) en toda el área de habla alemana. De ahí el nombre *Einheitsübersetzung* (traducción de la unidad).

El impulso inicial para este Proyecto lo dio en 1960 el Katholische Bibelwerk con un así llamado «memorándum» ya antes de que el Concilio Vaticano II diera paso a una renovación bíblica y en lengua vernácula de la asistencia espiritual y la liturgia (cf. DV 22).

Después de más de 30 años fueron necesarios una corrección de las traducciones, cuya base textual o interpretación teológica había cambiado, así como un nuevo enfoque del lenguaje contemporáneo actual. El equipo de traductores y traductoras empezó en 2006 con una clara tarea: no se trataba de elaborar una traducción nueva, sino una moderada revisión.

La dirección de la revisión corrió a cargo, según el equipo editorial, del Dr. Joachim Wanke, obispo de Erfurt, del Dr. Alois Kochgasser, arzobispo de Salzburg, de Martin Gächter, obispo auxiliar en Bistum Basel y del Dr. Wilhelm Egger, obispo de Bozen-Brixen. Hasta su muerte en 2008, el obispo Egger dirigió el equipo y al final el obispo Wanke presidió el total de las treinta sesiones que se celebraron. A esta lista hay que añadir los consultores exegéticos y un grupo de alrededor de 50 revisores y revisoras.

Un nuevo diseño gráfico, menos anotaciones, un apéndice renovado con mapas actualizados y nuevas presentaciones de cada uno de los libros completan la revisión del texto.



Lo más literal posible

La *Einheitsübersetzung* está en muchos lugares más cerca de fraseología y del uso de la lengua griega o hebrea. En los saludos de las cartas de Pablo ahora se lee «Hermanos y hermanas»; en Rom 16,7 se aplicaron los conocimientos de la crítica textual y ahora Pablo saluda a la apóstola Junia. Los términos, que desde la perspectiva actual, podían ser discriminatorios fueron eliminados en su mayoría. Así desapareció el «negro» en Jer 13,23; María escogió la «buena», no la «mejor» parte (Lc 10,42); en cambio, el controvertido término «lisiado» (por ejemplo, Lc 14,13.21) se mantuvo igual. También se eliminaron algunos añadidos; ahora 1 Cor 15,36 empieza directamente con: «Tú, necio!...» y no como una frase completa (pero añadida): «¿Qué pregunta más necia!...». La traducción del título «Cristo» con «Mesías» en la *Einheitsübersetzung* de 1980 – un peculiar «hebraísmo» según la perspectiva actual – fue eliminada a favor del término griego.

El nombre propio de Dios

Análoga a otras traducciones en lengua alemana, la *Einheitsübersetzung* describe el nombre de Dios como «SEÑOR» (en letras mayúsculas) y de este modo lo hace totalmente reconocible. Esto se hizo principalmente por respeto a la práctica judía de no pronunciar el nombre divino YHWH.

¹ Extracto abreviado y ligeramente modificado de: Katrin Brockmüller, *Katechetische Blätter* 142 (2017) 294-299.

Se utiliza un sustituto como «adonai, mi señor» o «ha-shem, el nombre», entre otros. Hasta ahora había en aproximadamente 150 pasajes de la Einheitsübersetzung la variante «Yahweh» o simplemente el título «Señor», pero hacía que el nombre fuera básicamente invisible. La reconocibilidad ahora visible del nombre propio es una ganancia. Al mismo tiempo «Señor» es una transcripción común, introducida por Lutero, la Biblia Zürcher y otras traducciones en lengua alemana, y que además es fácilmente identificable con el «kyrios, Señor» del Nuevo Testamento. Sin embargo, dicha transcripción consolida un discurso patriarcal de Dios, especialmente en aquellos lugares donde el nombre propio de Dios podría ser una descripción de una relación y no una «declaración de autoridad».

Diálogo cristiano-judío

Los logros del diálogo entre cristianos y judíos de las últimas décadas ahora han llegado a la traducción. Esto se puede ver en la revisión de los títulos (cf. por ejemplo, Jn 12,37) y la eliminación de añadidos (por ejemplo, en Rom 11,28, los judíos son descritos como «enemigos de Dios»). Merece especial atención que la figura de Judas adopte nuevas dimensiones cuando la proverbial «traición» ahora se conoce como «rendición» en el verdadero sentido de la palabra. Los capítulos importantes en Rom 9–11 han sido traducidos de nuevo de forma impresionante (cf. al respecto, *Bibel und Kirche* 2/2017: Die Einheitsübersetzung, pp. 132-141).

Textos litúrgicos

Muchos de los textos que se recitan con frecuencia en el rezo de las Horas o en la Liturgia no han sido cambiados; entre ellos se cuentan, por ejemplo, el Magnificat, el Benedictus y el Nunc dimittis o también textos como Jn 1,29. En el Gloria en Lc 2,14, sin embargo, la versión litúrgica ahora se lee «a los que gozan de su buena voluntad» en lugar de «su gracia» que es como se leía antes (cf. Gotteslob, 583)².

Una comparación de los Salmos en ambas versiones irritará a muchos. La Einheitsübersetzung de 1980 se había suavizado masivamente en favor del lenguaje y la singularidad, y en muchos lugares por aparente «depravación» del texto hebreo entró en la versión griega de la Setenta. En Gotteslob los Salmos aparecen en la versión de 1980 y de este modo los textos tradicionales serán preservados por algún tiempo.

A partir de Adviento 2018, los textos de la 2016 serán vinculantes en los servicios litúrgicos, es decir, también los salmos responsoriales. Ciertamente será un proceso emocionante, habrá que ver qué versiones de texto prevalecerán y en qué lugares de la vida de la iglesia se utilizarán.

Cuestiones ecuménicas

La Einheitsübersetzung de 1980 había involucrado a los evangélicos desde el principio, y los Evangelios y los Salmos se aceptaron ecuménicamente. El EKD también fue invitado oficialmente a participar en la revisión. En el contexto del documento *Liturgiam authenticam* (2001) llegó en 2005 al aborto del primer trabajo conjunto. Sin embargo, con ocasión de una conferencia ecuménica de la Biblia el 9 de febrero de 2017 en Stuttgart, el obispo Bedford-Strohm y el cardenal Reinhard Marx recomendaron vivamente lo siguiente, algo que ellos mismos practicaron: en ceremonias ecuménicas utilizar siempre textos de las dos versiones. Por supuesto, esto ha sido la práctica habitual en muchas comunidades. En los grupos bíblicos (ecuménicos), la lectura de diferentes versiones ha sido común durante años.

Debido a que tanto los equipos de la revisión de la Biblia de Lutero como la Einheitsübersetzung (unidos de manera colegiada) habían tenido otras versiones, se produjeron influencias por ambas partes, por lo que a veces la Einheitsübersetzung de 1980 tomó la forma de la traducción de Lutero 2017 (cf. por ejemplo Gen 2,18 en la Einheitsübersetzung 1980/2016 y en la tra-

² *Gotteslob* es un conocido cantoral en lengua alemana utilizado en las celebraciones litúrgicas (nota de la traductora).

ducción de Lutero 1984/2017!) o incluso la traducción de Lutero tomó la forma de la Einheitsübersetzung (cf. por ejemplo Mt 11,28-30).

Dr. Katrin Brockmüller
Directora gerente del Bibelwerk Católica
brockmoeller@bibelwerk.de

Para seguir leyendo sobre el tema:

www.bibelwerk.de/einheitsuebersetzung2016

Dr. Katrin Brockmüller, *Die Einheitsübersetzung entdecken*, ISBN 978-3-944766-91-1

Bibel und Kirche 2/2017: Die neue Einheitsübersetzung.

Bibel und Kirche 1/2017: Martin Luther und seine Bibel

Dr. Katrin Brockmüller (ed.), *Was ist neu an der neuen Einheitsübersetzung?*

Biblia y arte

Un primer acercamiento al arte religioso de la capilla “Santa María Sede de la Sabiduría” en el campus de Gaba del Instituto Pastoral AMECEA en Eldoret, Kenia, se dedicó al tabernáculo (cf. *BDVdigital* n° 104). La creatividad de la inculturación en las escenas bíblicas fue impresionante en esta talla de madera.

La Capilla alberga también otras tallas de madera y una pintura mural que prosigue el diálogo entre la Biblia y la vida de la gente en África. Una serie de paneles de madera depicta en un lado de la capilla escenas de narraciones bíblicas y en el lado opuesto escenas de la vida tradicional en África. Esta últimas se dedican a valores fundamentales de la cultura tribal africana: hospitalidad, fertilidad y perpetuación de la vida, la solidaridad de la comunidad tribal, la muerte y la vida después de la muerte, la comunión con los ancestros...

La pintura mural inmensa en la Capilla del Sagrado Sacramento representa la nueva tierra y el nuevo cielo bajo el Señor Resucitado y recuerda muchos textos del libro de Isaías en los que las personas y los animales se reúnen de todas las naciones para una fiesta en la montaña santa de Dios.

La descripción del mural y de las tallas de madera se tomaron de “A description of the Chapel and its art collections”, disponible en el folleto del P. J. C. Lemay, *Gaba, the Chapel: Religious Art: An African Expression* (Eldoret: AMECEA Pastoral Institute, 1986 [?]). Las fotos fueron tomadas durante una visita a inicios de 2015.

Thomas P. Osborne

Noticias de la vida de La Federación

Asamblea Plenaria del SECAM

2016.07.18

Del 18 al 25 de Julio 2016 en la capital de Angola, Luanda, tuvo lugar la 17ª Asamblea Plenaria del *Symposium of Episcopal Conferences of Africa and Madagascar* (SECAM). El Secretario General, P. Jan J. Stefanów SVD, participó en este evento representando la Federación Bíblica Católica, que fue una de las instituciones invitadas, y dirigió un breve saludo a los delegados de todas las Conferencias Episcopales de África y Madagascar.



Encuentro Continental de la Animación Bíblica de la Pastoral en Quito, Ecuador

2016.08.12

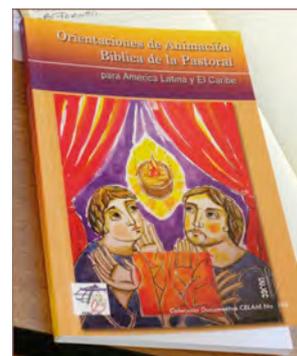
El *Encuentro Continental de Animación Bíblica de la Pastoral* (ABP) tuvo lugar del 12 al 14 de agosto de 2016 en Quito, Ecuador con el lanzamiento de las *Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y el Caribe* y la aprobación de la "Hoja de Ruta" para la implementación de ABP en todo el continente para los años 2016-2019.



El encuentro tenía como tema bíblico "Los discípulos misioneros regresaron llenos de alegría" (Lc 10,17). Los 84 participantes del encuentro, entre ellos 15 obispos, 30 sacerdotes y religiosos y 40 representantes laicos de instituciones de todo el continente comprometidos con la difusión del amor de la Palabra de Dios a través de la Biblia reflejaron en su mensaje final sus reflexiones sobre el mensa-

je del Evangelio que "De muchas maneras, Dios habló en el pasado a nuestros antepasados a través de los profetas; en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo" (Heb 1,1-2).

"La Palabra de Dios ilumina a todo ser humano para comprender el misterio de la redención y la salvación: Jesucristo, a través de sus palabras y obras, revela a Dios como un Padre misericordioso que nos lleva de la muerte a la vida y nos hace sus hijos, y hermanos y hermanas. Los animadores bíblicos son testigos de este Dios misericordioso de la Biblia y de los profetas que participan en la historia de su pueblo, buscando orientarse y transformarse a sí mismos y a otros de acuerdo con la Palabra de Dios".



**VII Congreso ABIB – São Paulo (Brasil)
2016.08.29**

En los días del 29 de agosto al 01 de septiembre 2016 tuvo lugar en la Universidad Metodista de São Paulo en Brasil el *VII Congreso de la Asociación Bíblica Brasileña*. La presencia del Secretario General de la Federación Bíblica Brasileña como observador invitado posibilitó acercar a los biblistas brasileños la Federación Bíblica Católica y sus actividades. También fueron presentadas las “Orientaciones de Animación Bíblica de la Pastoral para América Latina y el Caribe” publicadas recientemente por el CELAM y la FEBIC.



**Encuentro de la Administración de la
CBF con el Cardinal Reinhard Marx
(Múnich)
2016.10.03**

El Presidente de CBF, Card. Luis Antonio Tagle, el Presidente de la Junta Administrativa de CBF, Obispo Dr. Bernhard Haßlberger, el Tesorero de CBF, Sr. Holger Sichler y el Secretario General de CBF, P. Jan Stefanów SVD, fueron recibidos el día 03 de octubre de 2016 por el Cardenal Reinhard Marx, Arzobispo de Munich y Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana en su oficina en Múnich. Varios temas –

como la Animación Bíblica en Alemania y en Europa, la relación entre la CBF y las Conferencias de Obispos, las finanzas de la CBF, el *CBF Biblical Congress 2019* y el *Biblical Year 2020* – fueron discutidos durante la reunión. El consenso y los acuerdos alcanzados durante este encuentro serán formalizados en los próximos meses.

**Encuentro anual de la Subregión FEBIC
de Europa Suroccidental
en Tarragona (España)
2016.10.14**

Los delegados de las instituciones miembros de la Federación Bíblica Católica de la Subregión de Europa Occidental y Meridional se reunieron en Tarragona (Cataluña, España), en los días 13 al 16 de octubre, en el encuentro anual de la Subregión. En un clima fraterno y acogedor creado por los anfitriones del encuentro, la Asociación Bíblica Catalana, acompañados del Secretario General de la FEBIC, se hizo una evaluación del camino recorrido en la



Federación y en la Subregión desde la Asamblea Plenaria FEBIC en junio del año pasado hasta el día de hoy. Se renovó el mandato de la Coordinadora Subregional, Hna. Marie-Thérèse Perrot, se eligió el Comité Regional y se elaboró el *Action Plan* Subregional a corto y largo plazo.

Se acordó aceptar la invitación de Gran Bretaña para realizar allí el encuentro anual en octubre del próximo año.

Encuentro de la Conferencia de Coordinadores y del Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica en Roma (Italia)

2016.11.07

El Cardenal Luis Tagle (Manila, Filipinas), Presidente de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), ha instado al Comité Ejecutivo y a los coordinadores regionales de los cinco continentes, pertenecientes a la única institución mundial de la Iglesia Católica Romana dedicada a la pastoral bíblica, a mantenerse despiertos y “a responder al hambre que en todo el mundo tiene la gente de la Palabra de Dios en sus vidas, compartiendo generosamente los dones recibidos del Señor”.



Se dirigió a los catorce miembros del Comité Ejecutivo y a los once coordinadores regionales y subregionales en Roma, el miércoles 10 de noviembre, en ocasión de la reunión anual del Comité Ejecutivo y primer encuentro de los Coordinadores de la FEBIC.

El Cardenal Tagle, que es también Presidente de la Caritas Internacional, la principal agencia humanitaria de la Iglesia Católica, dijo a los delegados que una reciente reunión del Comité Ejecutivo de Caritas Internacional se desarrolló de manera muy similar, es decir, compartiendo un mismo “espíritu de familia”. Contó la historia conmovedora de un misionero en China que mientras agonizaba al verse incapaz de comunicar la Palabra de Dios en chino, se consoló con la imagen de la hemorroísa, la mujer del evangelio que se curó de su enfermedad gra-



cias al poder de la fe: «Si tan sólo pudiera tocar el manto de Jesús, con eso quedaría sana» (Mt 9,21). Luego animó a los delegados a ser testimonios y ejemplo de la Palabra de Dios encarnada



en Jesús, incluso cuando estén en silencio.

Señaló que la gran mayoría de las Conferencias episcopales católicas son miembros de la FEBIC (101 de las 112 Conferencias, junto a 233 miembros asociados).

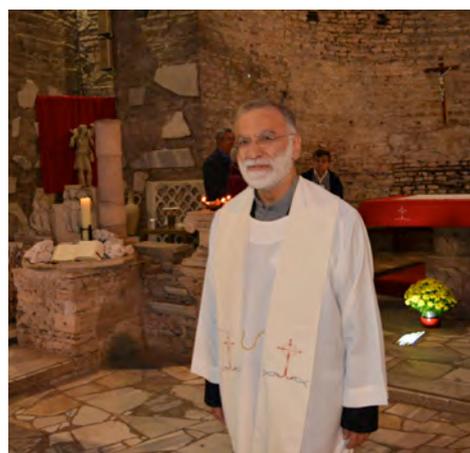
Señaló también su preocupación por las Conferencias episcopales que todavía no centran sus actividades en la pastoral bíblica. A estas las invita a que den el paso.

Como respuesta, el arzobispo Jacinto Bergman de Pelotas (Brasil) y representante de las Conferencias episcopales de Latinoamérica y el Caribe en el Comité Ejecuti-

vo de la FEBIC, señaló que para la Conferencia episcopal nacional de Brasil la *Animación Bíblica de toda la vida Pastoral* (ABP) es una prioridad en sus declaraciones oficiales. Con todo, tanto en Brasil como en otros lugares del mundo, hay que animar a algunos obispos y diócesis a que sitúen el encuentro con Cristo, Palabra de Dios, en el centro de la vida y la actividad pastoral por medio de la ABP.

El delegado de la región del Medio Oriente, P. Ayoub Chadwan, subrayó la continua actividad en el campo de la pastoral bíblica que se lleva a cabo en la región, a pesar de los tremendos desafíos, conflictos y persecuciones en los países devastados por la guerra como Siria e Iraq. Remarcó el apoyo y solidaridad de la FEBIC y ofreció el apoyo de los miembros del Líbano para ayudar a sufragar los gastos relativos a las cuotas en los países en conflicto.

El Secretario General de la FEBIC, P. Jan Stefanow SVD, presentó algunas propuestas para la celebración del 50 aniversario de la FEBIC en 2019 incluido un congreso bíblico en Roma, y para el año internacional de la Biblia (2019-2020). Se propuso también que la Iglesia entera considerara la posibilidad de establecer “el día de la Biblia”.



También comentó la discusión que tuvo lugar en la reunión de los coordinadores regionales apenas concluida (7-8 Noviembre). En ella se constató que la ayuda económica local y externa para las iniciativas de la FEBIC en las regiones va en aumento. Por otro lado, encontrar financiación para la administración central de la FEBIC sigue siendo un desafío. En todas las regiones se multiplicarán los esfuerzos para mejorar el pago anual de las cuotas a la FEBIC y los coordinadores del Sur que actualmente utilizan las cuotas para cubrir actividades regionales consultarán a sus organizaciones miembro la propuesta de dedicar el 10% de las cuotas regionales a la Secretaría de la FEBIC, para así ayudar a financiar sus programas.

Las regiones también propondrán representantes para una comisión conjunta FEBIC-Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), para establecer áreas generales de trabajo en vista a la promoción de la Palabra de Dios en clave ecuménica.

Los coordinadores regionales también estuvieron de acuerdo en extender la oferta de oportunidades para potenciar la formación bíblica. Entre ellas figuran los cursos “Dei Verbum”, cursos gratuitos de formación interactiva on-line en lengua francesa ofrecidos por la subregión de Canadá, y un curso de ABP ofrecido por primera vez en lengua inglesa en el Caribe.

Todos concordaron en que la reunión presencial fue una expresión muy valiosa del compromiso común de compartir la Palabra de Dios como motor que tiene que impulsar un ulterior e ininte-

rrumpido intercambio de informaciones e iniciativas de la FEBIC a través de los medios electrónicos a disposición. Un ejemplo de esa comunicación ha sido la rápida respuesta del Secretario General. Todos agradecieron al equipo de la Secretaría la gran dedicación y la eficaz organización del encuentro. La reunión del Comité Ejecutivo continuó durante los días 10 y 11 de Noviembre.



Asamblea Plenaria de la FABC en Colombo, Sri Lanka 2016.11.28

El Secretario General de la FEBIC, P. Jan J. Stefanów SVD representó a la Federación Bíblica Católica durante la Asamblea Plenaria de la Federación de la Conferencias Episcopales de Asia (FABC) a la que fue invitado como observador. Un saludo protocolario a todos los obispos participantes pronunciado por el Secretario General de la FEBIC durante la Sesión Plenaria y múltiples encuentros personales con varios obispos permitieron acercar a los prelados de Asia las actividades y proyectos de la Federación Bíblica Católica.



Publicaciones de la pastoral bíblica

Christoph Böttigheimer, *Die eine Bibel und die vielen Kirchen. Die Heilige Schrift im ökumenischen Verständnis*, Freiburg: Herder, 2016, 389 páginas, ISBN 9783451341663



El autor es profesor de teología fundamental en la Universidad católica de Eichstätt-Ingolstadt (Alemania). Este libro afronta las cuestiones fundamentales de la Iglesia en su comprensión de la revelación y la Sagrada Escritura, un tema muy actual no solamente en el contexto del año de la Reforma (2017).

En cuatro capítulos trata sobre la Palabra de Dios y la palabra humana, el canon bíblico y la Iglesia, Escritura y tradición, y Escritura e interpretación.

El principal dilema, por lo tanto, es que las diversas iglesias cristianas se refieren a la misma Biblia y gracias a ella esperan poder encontrar una mayor unidad. Sin embargo, debido a sus preconcepciones eclesiológicas, abordan la misma Biblia de diferentes maneras y, por lo tanto, no llegan realmente a la unidad. Por lo tanto, hay que tener cuidado de no esperar demasiado de la escucha de la Palabra de Dios, aunque escuchar la Palabra es una necesidad indispensable para todos los cristianos.

Con la presentación teológica de las diferentes cuestiones de cada capítulo, el autor elabora los temas. Es agradable que para decir algo acerca de Dios y del mismo Dios tome como punto de partida el lenguaje y sus posibilidades. Así pues, el ser humano siempre está en diálogo.

En cuanto al canon, el autor muestra que la historia de la formación del canon es extremadamente compleja. La base de esto es que las iglesias asumen un canon de la Escritura

que suponen inspirado, sin que argumentos “objetivos” puedan obtener resultados.

La disputa sobre la relación Escritura y tradición es históricamente de suma importancia y originó la visión católica en contraste con las perspectivas de la Reforma. Por un lado, hoy existe un amplio acuerdo sobre la primacía de la Escritura, que, sin embargo, no siempre prevalece en la práctica (por ejemplo, con algunos dogmas católicos sobre María).

Esta primacía de la Escritura adquiere de nuevo importancia en el momento de la interpretación. Siempre está relacionado con la comunidad, pero la Iglesia Católica otorga al Magisterio un derecho de interpretación privilegiado.

El autor intenta explicar y comunicar los contenidos, a menudo complicados, en un lenguaje comprensible. Relaciona la perspectiva católica con la perspectiva reformada. Generalmente encuentra amplias similitudes en las que las contradicciones tradicionales entre las iglesias resultan superadas. Tal vez esto también sea más fácil porque el autor se refiere particularmente a las iglesias de la Reforma en el sentido más estricto y en Alemania, por lo que se presta poca atención a otras comunidades interpretativas, como la teología de la prosperidad, por poner solo un ejemplo. El autor es un teólogo fundamental (y no un exegeta, etc.). Por lo tanto, su libro, cuya lectura ciertamente recomendamos, también sienta las bases sobre las cuales se pueden organizar las diversas semejanzas entre las comunidades de lectores.

*Christian Tauchner SVD
San Agustín*

Vatican II et la Parole de Dieu / Michel Quesnel, Christophe Boureux, Michel Fédou ; prólogo de Régine Maire ; epílogo de Luc Forestier. – Paris : Desclée de Brouwer, 2012. – 116 p. – ISBN 978-2-220-06462-8. – 11,90 €.

Écritures Saintes et Parole de Dieu / Chantal Reynier. – Paris : Médiaspaul, 2012. – (Vatican II pour tous ; 3). – 167 p. – ISBN 978-2-7122-1237-7. – 17 €.

Cincuenta años después de la apertura del Concilio Vaticano II, dos pequeñas publicaciones sobre el Concilio y la Palabra de Dios para el público en general han visto la luz en Francia.



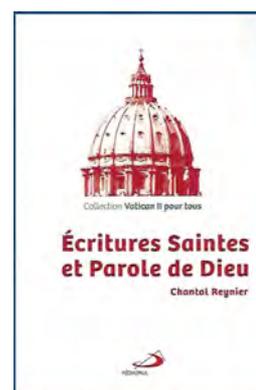
El primer libro, *Vatican II et la Parole de Dieu*, incluye tres comentarios de un simposio organizado en Lyon por los oratorianos del santuario

Saint-Bonaventure, los jesuitas del Espace Saint-Ignace y los dominicos del Agora Tête d'Or. Tres po-

netes profundizaron en aspectos particulares de la Constitución dogmática sobre la Revelación divina *Dei Verbum*. El dominico Christophe Boureux propone una aproximación a la revelación como preparación para un “diálogo entre el texto inspirado y su lector, un diálogo entre lectores que pertenecen a una misma cultura y un diálogo entre el que vive el texto para interpretarlo y el que lo recibe” (p. 38). El jesuita Michel Fédou identifica cinco aportaciones de *Dei Verbum* con respecto a la relación entre Escritura y Tradición. (1) *Dei Verbum* no habla de dos fuentes de la Revelación (Escritura y Tradición), sino de una fuente fundamental: “el Evangelio”. (2) Sin embargo, primero es la Escritura, incluso si nos llega a través de un acto de transmisión o tradición en la predicación de los apóstoles. (3) La tradición está viva y no se limita a la doctrina, sino que también se refiere al culto y a la propia existencia de la Iglesia. (4) El magisterio, en el ejercicio de su tarea de interpretación auténtica de la Palabra de Dios, “debe

estar en condiciones de escuchar la Palabra [y] debe servirla...” (p. 53). (5) Sigue abierta una pregunta sobre la autoridad de la Tradición con respecto a las afirmaciones que van más allá del contenido explícito de las Escrituras, aun siendo “coherentes con la Revelación” (p. 55). El padre Fédou subraya tres nuevas cuestiones en el contexto actual, cincuenta años después del Concilio: (1) la tentación, en una Europa multicultural y multirreligiosa, de ver la Biblia solo como un objeto cultural, mientras que el Concilio destacaba la estrecha relación entre las Escrituras reconocidas como Palabra de Dios y las comunidades cristianas; (2) el tema de la transmisión de la Revelación en las comunidades cristianas y la necesidad de ir más allá del marco de la Eucaristía para permitir a los cristianos apropiarse de la Palabra de Dios; (3) el tema del diálogo ecuménico acerca de misterios y dogmas y su base en las Escrituras. Michel Quesnel, sacerdote del oratorio, repasa los efectos del Concilio Vaticano II en la lectura de la Biblia por parte de los cristianos católicos, ya sea en la liturgia (con la revisión del leccionario), en la catequesis, en la oración o en la *Lectio divina*, así como en las ciencias teológicas y religiosas. El oratoriano Luc Forestier concluye este pequeño volumen con una especie de epílogo sobre las convicciones doctrinales y los intentos pastorales en el contexto de la recepción de *Dei Verbum*.

El segundo volumen se ha publicado en la colección “Vatican II pour tous: *Écritures Saintes et Parole de Dieu*, de la mano de Chantal Reynier, fcm, profesora de exégesis bíblica en el Centro Sèvres de París. Esta obra de síntesis recorre en primer lugar el camino de la Palabra de Dios hacia el centro de la vida de la Iglesia “después de siglos de exilio”. Tanto en su elaboración como en su dinámica profunda, el Concilio se definió como “lector de la Biblia. La constitución *Dei Verbum* aclara el papel de las Escrituras en la Revelación y realinea la relación entre



Escritura y Tradición, que surgen de la misma fuente divina. Tres capítulos tratan sucesivamente las cuestiones de la inspiración y el canon, la traducción de las Escrituras y la interpretación del texto bíblico. Chantal Reynier concluye su presentación con una visión –tal vez un poco optimista o incluso entusiasta– sobre la Palabra de Dios y su presencia efectiva en la vida de la Iglesia. Solo cabría señalar que el enfoque de esta publicación es quizás demasiado francófono, especialmente con respecto a los movimientos litúrgicos y bíblicos anteriores al Concilio, así como a los esfuerzos posteriores de pastoral bíblica (véase, sin embargo, la referencia a la fundación de la Federación Bíblica Católica y la evocación de la internacionalización de los lugares de enseñanza bíblica en todo el mundo [pp. 146-147]). Para una posible nueva edición de esta obra, muy útil para una visión general de la presencia de las Escrituras como Palabra de Dios en el Concilio y después en la Iglesia, se tendrá que corregir la referencia de la página 25 al “envío de Pedro y Santiago a Samaria” (según Hechos 8) por “el envío de Pedro y Juan...”.

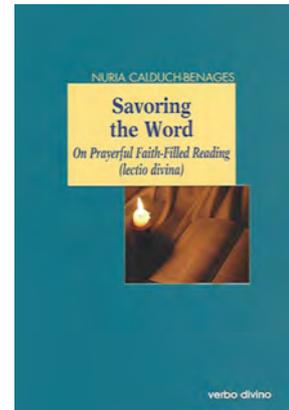
T. Osborne

Nuria Calduch-Benages, *Savoring the Word: On Prayerful Faith-Filled Reading (lectio divina)*, Estella (Navarra), Verbo Divino [2016]. – (El mundo de la Biblia. Horizontes). – ISBN 978-84-9073-326-4.

Savoring the Word es una breve introducción a la *lectio divina* también conocida como lectura orante o llena de fe. La primera parte trata de la *lectio divina*, tal como fue comentada en el Sínodo de la Palabra y en la exhortación *Verbum Domini*: su historia, definición, descripción y práctica en diversos contextos eclesiales. La segunda parte propone tres ejemplos de la práctica de la *lectio divina*: uno es tomado del Antiguo Testamento (Ez 37,1-14) y los otros dos son del Nuevo Testamento (Mt 25,31-46 y Flp 3,2-14). En la tercera parte se presenta en su totalidad el texto de la Carta de Guigo el Car-

tujo a su hermano Gervasio sobre la Vida Contemplativa.

El libro es, en primer lugar, el resultado de la participación de la autora como experta en la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia (2008); en segundo lugar, de su lectura de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, y finalmente, de su experiencia en el campo del ministerio pastoral bíblico.



Esta traducción inglesa de la edición original española (*Saboreando la Palabra*, 2012, cf. BDVdigital, 2012, n.2-3, p. 40) fue traducida por Francis Macatangay, junto con Cecilia Morillo y Teresa Stevenson, y contiene una bibliografía actualizada, incluyendo títulos en inglés.

Nuria Calduch-Benages es profesora titular de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión de Estudio sobre el Diaconado de las mujeres.



Catholic Biblical Federation
 Fédération Biblique Catholique
 Federación Bíblica Católica
 Katholische Bibelföderation

Biblia y ecumenismo

Consciente de que la Iglesia tiene su fundamento en Cristo, Verbo de Dios hecho carne, el Sínodo ha querido subrayar el puesto central de los estudios bíblicos en el diálogo ecuménico, con vistas a la plena expresión de la unidad de todos los creyentes en Cristo. En efecto, en la misma Escritura encontramos la petición vibrante de Jesús al Padre de que sus discípulos sean una sola cosa, para que el mundo crea (cf. Jn 17,21). Todo esto nos refuerza en la convicción de que escuchar y meditar juntos las Escrituras nos hace vivir una comunión real, aunque todavía no plena; «la escucha común de las Escrituras impulsa por tanto el diálogo de la caridad y hace crecer el de la verdad». En efecto, escuchar juntos la Palabra de Dios, practicar la *lectio divina* de la Biblia; dejarse sorprender por la novedad de la Palabra de Dios, que nunca envejece ni se agota; superar nuestra sordera ante las palabras que no concuerdan con nuestras opiniones o prejuicios; escuchar y estudiar en la comunión de los creyentes de todos los tiempos; todo esto es un camino que se ha de recorrer para alcanzar la unidad de la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra. Las palabras del Concilio Vaticano II eran verdaderamente iluminadoras: «En el diálogo mismo [ecuménico], las Sagradas Escrituras son un instrumento precioso en la mano poderosa de Dios para lograr la unidad que el Salvador muestra a todos los hombres» [UR 21]. Por tanto, conviene incrementar el estudio, la confrontación y las celebraciones ecuménicas de la Palabra de Dios, respetando las normas vigentes y las diferentes tradiciones. Estas celebraciones favorecen la causa ecuménica y, cuando se viven en su verdadero sentido, constituyen momentos intensos de auténtica oración para pedir a Dios que venga pronto el día suspirado en el que todos podamos estar juntos en torno a una misma mesa y beber del mismo cáliz. [...]

Quisiera subrayar, además, lo dicho por los Padres sinodales sobre la importancia en este trabajo ecuménico de las traducciones de la Biblia en las diversas lenguas. En efecto, sabemos que traducir un texto no es mero trabajo mecánico, sino que, en cierto sentido, forma parte de la tarea interpretativa. A este propósito, el Venerable Juan Pablo II ha dicho: «Quien recuerda todo lo que influyeron las disputas en torno a la Escritura en las divisiones, especialmente en Occidente, puede comprender el notable paso que representan estas traducciones comunes». Por eso, la promoción de las traducciones comunes de la Biblia es parte del trabajo ecuménico. Deseo agradecer aquí a todos los que están comprometidos en esta importante tarea y animarlos a continuar en su obra.